

Pinturas murales romanas procedentes del Grau Vell (Sagunto, Valencia)

En el presente trabajo se estudian las características técnicas y estilísticas de tres conjuntos de fragmentos de pinturas murales romanas hallados en el Grau Vell. La decoración del conjunto A consiste en la imitación pintada de crustae marmóreas, siguiendo un esquema típico del s. IV d.C. Los conjuntos B y C, realizados ambos por un mismo taller, presentan sencillos esquemas compositivos con paneles anchos lisos e interpaneles decorados con motivos vegetales y se fechan en el s. II d.C.

Cet article étudie les caractéristiques techniques et stylistiques de trois ensembles de fragments de peintures murales romaines trouvés au Grau Vell. Le décor de l'ensemble A consiste à l'imitation des marbres, selon un schéma typique du IV siècle ap.C. Les ensembles B et C, tous les deux peints par le même atelier, présentent des schémas compositifs très simples: alternance des panneaux unis, et des interpanneaux décorés avec des motifs végétaux, et ils sont datés vers le II siècle ap. J.C.

1. INTRODUCCIÓN

Los restos pictóricos que presentamos proceden de las excavaciones llevadas a cabo en 1982 y 1984 en el Grau Vell de Sagunto, trabajos que desde 1974 dirige C. Aranegui¹ y cuyos resultados han sido objeto de numerosas publicaciones².

El yacimiento conocido como Grau Vell es el lugar correspondiente al antiguo puerto de *Arse-Saguntum*, situado a unos 6 kms. al sudeste de la actual ciudad, al sur de la desembocadura del río Palancia. Los trabajos de excavación efectuados hasta el momento actual (Fig. 1) permiten comprobar la existencia de un asentamiento cuyos orígenes se remontan a finales del s. V e inicios del s. IV a. C., época de la que únicamente se conocen res-

tos de construcciones de planta rectangular orientadas SE a NO (Aranegui, 1982, 215; 1991, 58).

Del s. III a.C. datan las primeras estructuras arquitectónicas definidas, un torreón rectangular con fines de vigilancia que ocupa el límite norte del establecimiento que se mantiene sin reformas durante los siglos II y I a.C. (Aranegui et al. 1985, 201-223).

Las nuevas estructuras corresponden a época augústea y podrían relacionarse con la concesión del rango municipal a la ciudad (Aranegui, 1982, 80). Los restos conservados son una serie de muros paralelos y perpendiculares, escuadrados en ángulos de 90º que conforman una serie de estancias, a modo de *tabernae*, que debían abrirse



Fig. 1. Planta general del Grau Vell.

a una calle, de la que se conservan restos del empedrado en la zona norte de la excavación. Estas dependencias se mantienen en época altoimperial, para ser posteriormente compartimentadas en la reforma llevada a cabo en el puerto durante el s. III; las subdivisiones se llevan a cabo mediante muros endebles, con una orientación distinta a los del periodo anterior, que se mantienen como muros externos. El alzado se realiza con tapial y adobe y las cubiertas con tejas planas a doble vertiente, con crucero de imbrices, como queda de manifiesto en los derrumbes encontrados. Este conjunto bajoimperial que se inicia en el s. III no

deja de funcionar como barrio portuario hasta finales del s. V d.C., momento en el que el lugar se abandona por completo (Hernandez, 1991, 62-63; Lopez Piñol, 1989, 250-253).

Los hallazgos de pinturas se han llevado a cabo en diversos sectores del yacimiento, mezcladas con otros materiales de construcción, entre los que destacan los pertenecientes a las techumbres, si bien en este trabajo presentamos únicamente las aparecidas en el nivel de abandono de las estancias A y C (Fig. 1). En niveles de las mismas características y sobre el pavimento de baldosas de cerámicas y el empedrado de la zona NO de la

excavación se encontraron fragmentos de color blanco, cuyo estudio no aporta ningún dato de interés, ya que corresponden a un simple enfoscado de las paredes con un fino mortero, sobre el que se aplica una lechada de cal.

2. PINTURAS PROCEDENTES DE LA ESTANCIA A.

2.1. Datos arqueológicos.

Durante la campaña de excavaciones de 1982 se hallaron las pinturas que tratamos en este apartado. Aparecieron en la estancia A, en el sector sudoeste del yacimiento, formando parte de un derrumbe de materiales arquitectónicos pertenecientes a paredes y cubiertas (*tegulae, imbrices*, ladrillos, adobes, fragmentos de pavimento, etc.). La habitación es un recinto cerrado de 4'75 x 4 m. y conserva los cuatro lienzos de muro realizados con un paramento de holos de río, piedra de rodano y escasas piedras talladas en caliza gris (Barrachina et al., 1984, 206-207).

Los muros, que presentan una dirección E-O, se prolongan más allá del espacio cerrado que con-

forma la habitación, que se incluiría dentro de una vivienda de dimensiones más amplias y que se fecha en época altoimperial, a tenor de los hallazgos realizados en el nivel II (unidad estratigráfica 31) que nos ofrecen una cronología del s. II^a y sobre el que se apoyan los muros bajoimperiales, cuya dirección cambia al NO-SO (Fig. 2) (Aranegui, 1988a, 197).

La citada estancia, en su último momento de hábitat, se relaciona con la denominada B, tanto por la técnica de los muros como por la orientación y ambas son de uso doméstico, si bien la B parece tener una utilidad más funcional, a juzgar por la abundante cerámica común, fragmentos de *dolia* y restos de ánforas, tratándose posiblemente de un almacén (Barrachina et al., 1984, 216-217).

Los restos pictóricos se hallaron en el interior de la habitación, en el nivel I, a una profundidad de 30 cm. y cubrían una superficie aproximada de 10 m². Las pinturas, mezcladas con otros materiales, no aparecen en posición horizontal y los fragmentos son de pequeño tamaño, si bien éste aumenta al ir profundizando, para volver a disminuir al fina-

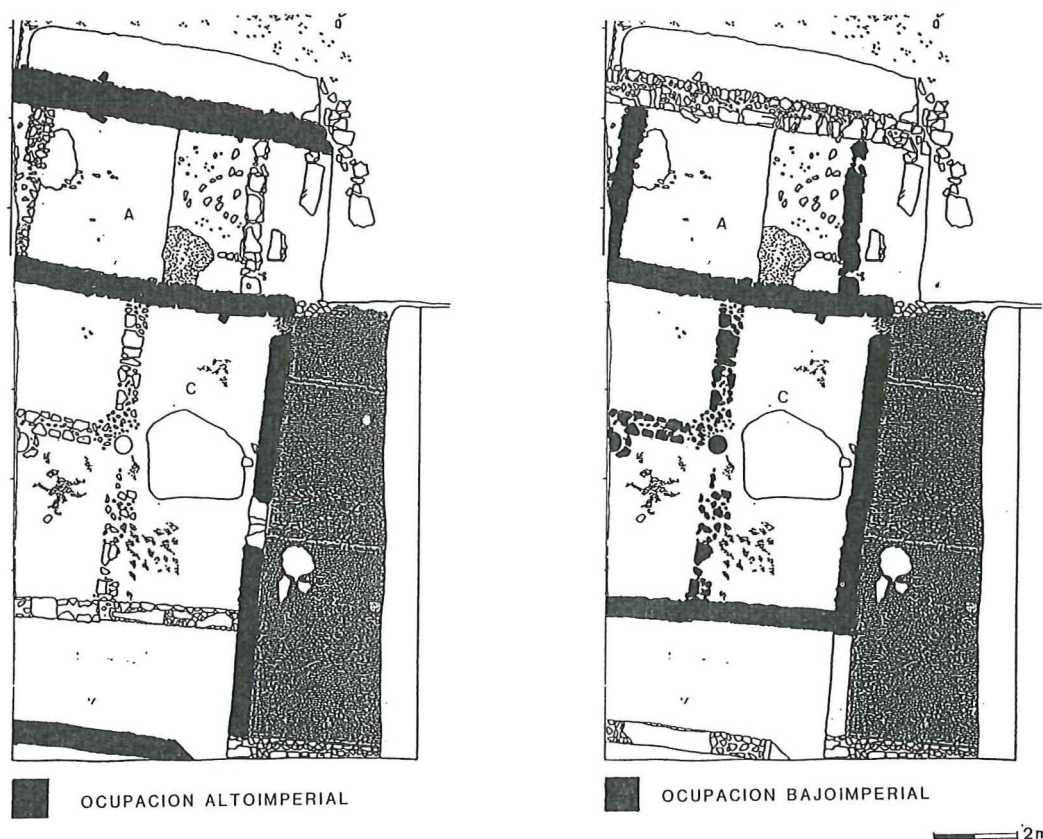


Fig. 2. Fases de ocupación de las estancias A y C.

lizar el estrato⁴. Por lo que se refiere a su cronología sabemos que se hallaron en el nivel de abandono bajoimperial, lo cual nos ofrece un término *ante quem* de finales del s. V.

El estudio de las características técnicas y decorativas de los fragmentos pictóricos hallados nos permiten clasificarlos en dos grupos diferentes que denominamos conjuntos A y B, a cuya diferenciación se ha llegado siguiendo los siguientes criterios:

- Grosor y composición de los morteros.
- Diferente orientación del sistema de sujeción, cuya impronta se observa en el reverso de los fragmentos.
- Distinto sistema compositivo.
- Los colores presentan diferentes componentes en los conjuntos A y B.

Todo ello nos permite concluir que nos hallamos ante dos grupos pictóricos totalmente distintos en sus características técnicas y decorativas que se complementan con sus correspondientes cornisas de estuco y cuyo estudio nos revela la pertenencia a dos épocas consecutivas.

2.2. Conjunto A.

Los fragmentos pertenecientes a este conjunto son mucho más numerosos y se encuentran en un mejor estado de conservación ya que contamos con placas de gran tamaño con las que se puede realizar una segura restitución decorativa y su consiguiente restauración.

2.2.1. Características técnicas.

• *Mortero*. Está compuesto por tres capas diferentes. La primera, sobre la que apoya la pintura, es de cal mezclada con arena finamente tamizada, y presenta un grosor entre 0'5 y 1 cm.; la segunda y tercera son una mezcla de cal y arena, cuyo espesor oscila entre 0'6 y 2 cm. y 0'4 y 1'4 cm. respectivamente.

En los ángulos de las paredes se puede comprobar la presencia de cuatro capas, quizás para reforzar esa parte, más sensible a las posibles fracturas. Por otro lado, la primera capa se adelgaza ostensiblemente en la zona superior de la pared, en contacto con la cornisa, donde no supera los 0'3 cm. Además hay que señalar que la cornisa se ejecutó antes de aplicar la citada capa de mortero, ya que

el estuco se observa entre la primera y segunda capa, lo cual indica que tras enlucir la pared con el mortero más grosero de cal y arena, se realizó la cornisa de estuco para aplicar posteriormente el mortero destinado a recibir la capa pictórica. La hipótesis no sólo queda confirmada por la observación de la capa de estuco entre la 1ª y 2ª capa, sino también porque la parte inferior de la cornisa A27 está pintada de negro, color de la banda que cierra la pared en la zona superior.

• *Sistema de sujeción*. En el reverso de los fragmentos se observan las improntas del sistema de sujeción, consistente en realizar una serie de incisiones en forma de espina en una capa de mortero (*trullisatio*) o de arcilla aplicada sobre el muro, mediante un instrumento punzante de filo redondeado, posiblemente una gubia, cuya impronta se ve en el reverso de la mayor parte de los fragmentos. Las incisiones se disponen de forma horizontal en la zona media de la pared; sin embargo, en la superior cambian a un sentido vertical, como se observa en el fragmento A16, donde a la altura del círculo se puede ver el giro en la orientación. Ignoramos cual es la causa de este cambio pero, a modo de hipótesis, podemos aducir razones de orden práctico, como es la mayor facilidad para realizar las incisiones verticales desde el suelo o desde un andamio de baja altura. Este tipo de sistema de sujeción es el más habitual en las pinturas romanas y su uso se constata en un amplio lapso cronológico que oscila desde época helenística hasta el Bajo Imperio (Barbet, Allag, 1972, 950-954; Abad Casal, 1982b, 143).

• *Trazos preparatorios*. La deficiente conservación de la capa pictórica de algunos fragmentos de pinturas permite el análisis de los trazos preparatorios, que son de dos tipos:

- Incisiones.
- Trazos "al ocre".

Por lo que se refiere a los primeros, se observan únicamente en los círculos de los compartimentos estrechos del zócalo (fragmentos A7 y A10); éstos se realizaron con un compás de punta seca que dejó una profunda incisión que queda, parcialmente cubierta por la pintura de color rojizo. La incisión es el sistema de trazado previo que predomina en todo el Imperio y también la utilización de un compás de punta seca, como en este caso,

es muy habitual para trazar cualquier motivo decorativo que incluya en su diseño arcos de círculo o círculos completos, ya sean ornamentos de carácter geométrico o figurado (Abad Casal, 1982a, 274-277; Barbet, Allag, 1972, 984-985).

Los trazos al ocre sirvieron para realizar un esquema previo de la articulación general de la pared y así los encontramos bajo la banda negra de transición entre zócalo y zona media, bajo los filetes blancos que bordean las bandas negras laterales y bajo los que enmarcan las anchas bandas con imitaciones de mármoles verdes que encuadran los paneles anchos de la zona media.

La utilización de estos trazos pintados ha sido objeto de numerosos estudios que actualmente deben revisarse, a tenor de los nuevos descubrimientos, ya que la única forma de conocerlos es cuando la pintura está deteriorada y ha perdido parte del color, de ahí que en la actualidad se deban añadir nuevos ejemplos a los expuestos por C. Allag que matizan notablemente sus conclusiones (Barbet, Allag, 1972, 1016). Para la citada autora el procedimiento es típico del II estilo, ya que en el III y el IV predomina la incisión, reservando los trazos al ocre para las escenas figuradas. Efectivamente, además de los ejemplos de las ciudades campanas, en los que la autora articula su teoría, otros nuevos como los de Settefinestre (Carandini, 1985, 221, fig. 318) y *Glanum* (Barbet, 1974a, 34) parecían avalarla. Sin embargo, el estudio llevado a cabo en las pinturas de Narbona constata la existencia de estos trazos en pinturas de finales del s. I y comienzos del s. II (Sabrié, Solier, 1987, 259-261 y 266) y lo mismo sucede con las pinturas inéditas de *Bilbilis* (Calatayud, Zaragoza), que se fechan en la segunda mitad del s. I d.C.

Todo ello obliga a cambiar la hipótesis citada, de forma que los trazos al ocre dejan de estar reservados para las pinturas del II estilo y cuadros figurados del épocas posteriores, para utilizarse también en el Bajo Imperio, como se observa en las pinturas del s. III de la habitación del "mosaico de otoño" de la Casa del Anfiteatro de Mérida (Abad Casal, 1982a, 73 y 276-277) y en las que analizamos en este trabajo.

• *Superficie pictórica*. Existe una notable diferencia entre el tratamiento del zócalo y el de la

zona media. El primero es muy rugoso, sobre todo en los compartimentos anchos de color blanco que no han recibido pigmento alguno, sino que es la superficie de la primera capa de mortero; sin embargo, la zona media está perfectamente alisada, pintada mediante la técnica al fresco, al menos para los fondos que conservan perfectamente adherido el pigmento; éste ha desaparecido en las zonas que se pintaron en último lugar, como son los filetes blancos y la banda parda con contorno que rodea el círculo central de granito rojo; lo mismo sucede con los motivos vegetales que conforman el capitel.

Por otro lado, hay que anotar que existió cierto descuido en la realización de la pared ya que en los compartimentos anchos de color blanco del zócalo se observan grandes goterones de color amarillo procedentes de la zona superior, de lo que no debe desprenderse que la zona media se pintó en último lugar, sino que los citados compartimentos no se pintaron nunca, dejando al descubierto la última de las capas de mortero de color blanco.

• *Pigmentos*⁵. Las pinturas del conjunto A no presentan una variada gama cromática, que se reduce al negro, utilizado en las bandas de separación entre zócalo y zona media y en las bandas de los ángulos de la pared, al amarillo y marrón con los que se pintan las imitaciones de mármoles de los paneles anchos de la zona media y de los estrechos del zócalo; al rojo, usado en los círculos que imitan granito y que decoran el interior de los paneles anchos de la zona media y las circunferencias concéntricas del zócalo; el azul con el que se sombrean las columnas y finalmente el verde, en diferentes intensidades, utilizado para realizar las vetas de las imitaciones de mármoles de las bandas que bordean los paneles de la zona media.

El pigmento del color amarillo está constituido por compuestos de plomo e hierro, el primero en mayor cantidad, por lo que podemos asimilarlo al denominado litargirio que se conoce en las fuentes clásicas (Plinio N.H. XXXIII.6) como *spuma argentis*. En los análisis hasta ahora publicados, solamente S. Augusti localiza un caso similar en las pinturas de Pompeya de los que se deduce que, al menos en el s. I d.C., era ya usado como pigmento (Augusti, 1967, 97). Sin embargo, no es el compo-

nente más comunmente utilizado en pintura romana, ya que los amarillos suelen ser compuestos de hierro, generalmente ocre (Frizot 1982, 49). La película pictórica es muy fina, apenas 8 micras de grosor.

El verde está compuesto únicamente de hierro, lo cual indica que el responsable del color es una tierra verde que en el mundo romano se denomina *creta viridis*. Vitrubio (De Arch. VII.7) lo cita entre los colores nativos y Plinio (N.H. XXXV,6) no lo menciona como tal, pero habla de colores de bajo precio entre los que menciona el *appianum* con el que se falsea la *chrysocola*, preparado con *creta viridis* lavada y purificada (Augusti, 1967, 100-101).

En la estratigrafía la película pictórica se observa de color grisáceo y en ella se ven cristales de color muy oscuro, incluso negro y su grosor oscila entre 24 y 32 micras; este mayor espesor se debe a la superposición de pinceladas para crear las diferentes tonalidades.

El elemento responsable del color rojo es también el hierro, una tierra roja (*rubrica*) en la que se ha mezclado una pequeña cantidad de otro pigmento rojo a base de plomo. Esta mezcla ya está constatada en las fuentes antiguas, obteniendo un producto que Plinio denomina *sandix* (N.H. XXXV,6) compuesto por una mezcla de *cerussa usta* (minio de plomo) y de *rubrica* (tierra roja) que presenta dos ventajas, abaratar el producto ya que la *rubrica* costaba mucho menos que la *cerussa usta* y reforzar el color ya que éste era un rojo mucho más intenso (Augusti, 1967, 86-87; Frizot, 1982, 50). También la película pictórica es muy fina con una media de 8 micras, si bien en algunos casos el color penetra con mayor intensidad, alcanzando hasta 40 micras de grosor.

El componente principal del azul es el cobre y debe corresponderse con el antiguo azul egipcio (*caeruleum aegyptium*) que es un color artificial; la fabricación de éste, usado de forma habitual en la antigüedad desde el mundo egipcio, la describe Vitrubio (De Arch. VII.11) y según el autor las materias primas utilizadas eran el mineral de cobre, arena y carbonato sódico que, por amasijo y cocción, daban lugar a la formación del azul egipcio bajo forma de pequeñas bolas que se molían para aplicar el pigmento (Augusti, 1967,

66-67; Frizot, 1982, 51). La capa pictórica es también muy fina, escasamente 16 micras en la que se observan los granos azules muy aislados.

Blanco. Es un blanco de cal que se aplica en una capa más gruesa, aproximadamente 40 micras ya que se debe cubrir totalmente el mortero que, en el caso de disponer una capa más fina, quedaría prácticamente al descubierto.

Negro. Es el conocido negro de humo aplicado en una delgada película de 8 micras de grosor.

2.2.2. Sistema decorativo.

Las pinturas se encontraron en pequeños fragmentos, por lo que para estudiar el sistema decorativo nos hemos visto obligados a realizar un largo trabajo de "puzzle" que permite conocer algunas secuencias decorativas, a partir de las cuales hemos podido crear una hipótesis de la articulación de la pared (Fig. 3). Esta se dividía en dos zonas; el zócalo, compartimentado en paneles anchos de fondo blanco, separados de los estrechos por bandas granates y paneles estrechos con imitación de mármol amarillo, decorados con dos círculos concéntricos en su interior, del mismo color que las bandas anteriormente citadas (Figs. 7 y 8). La separación entre zócalo y zona media se efectúa mediante una banda negra bordeada de filetes blancos.

La zona media también se articula en paneles anchos y estrechos que coinciden con los del zócalo; los anchos presentan imitaciones marmóreas de fondo amarillo con vetas marrones, están recorridos por tres filetes de encuadramiento (Figs. 5, 11, 12, 13 y 15) y en su interior se sitúa un círculo que simula granito rojo mediante un moteado de color blanco y que está bordeado por otro círculo de color negro con un contorno blanco (Figs. 11, 13 y 15); anchas bandas de fondo verdoso con vetas ondulantes de color verde más oscuro bordean estos paneles por sus cuatro lados y los separan de los interpaneles con columnas muy esquemáticas de fuste acanalado (Figs. 7 y 9) y capitel corintio en los que se aprecia, al menos, una corona de hojas de acanto pintadas en diferentes tonos de verde sombreado de blanco, que ayudan a configurar el "kalathos" del capitel y parte de los caulículos de donde salen hélices y volutas (Figs. 14 y 15).

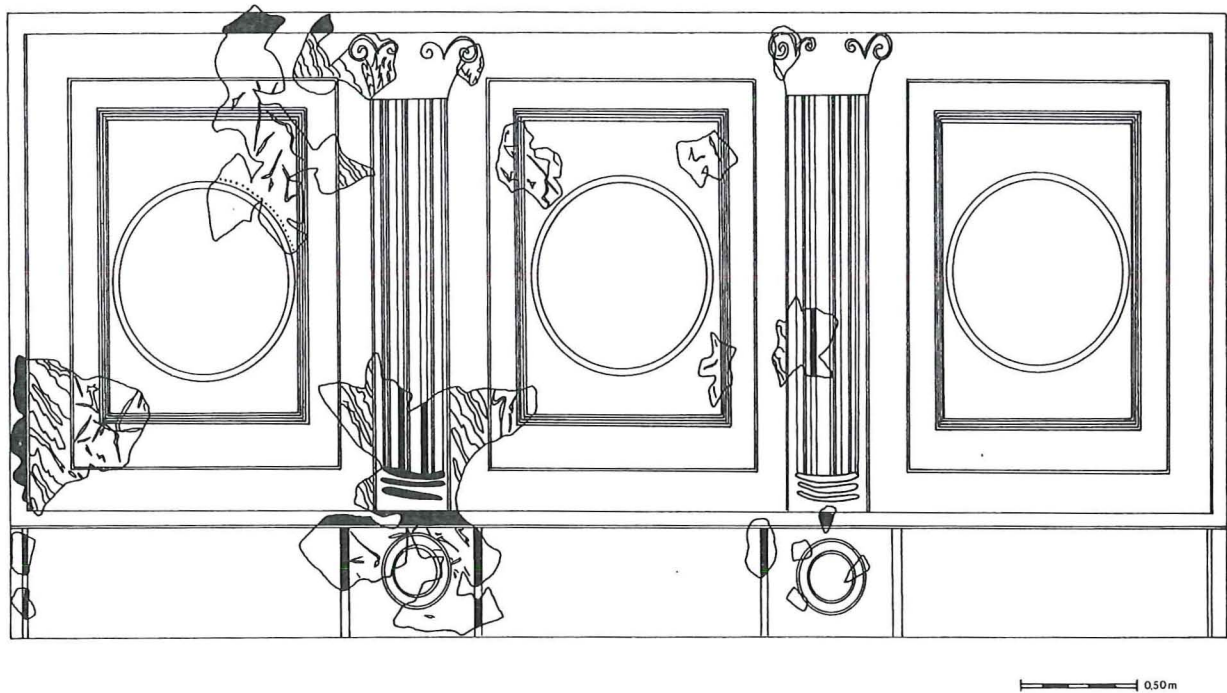


Fig. 3. Restitución de la decoración del conjunto A.

La zona superior se reduce a una banda negra sobre la que se sitúa la cornisa de estuco (Fig. 17), a tenor de las características técnicas que presentan estos fragmentos que ya han sido analizadas en el apartado anterior. Una banda negra similar bordea los ángulos de las esquinas de la zona media (Figs. 2 y 3) y en el zócalo éstas son de color amarillo (Fig. 6).

Las dimensiones de cada una de las zonas se han podido resolver gracias a algunos fragmentos que seguidamente pasamos a explicar. La altura del zócalo nos la proporciona el A7 (Fig. 7 y lám II) que conserva el compartimento estrecho completo de 40 x 56 cm., el mismo fragmento nos indica que la columna y por lo tanto el interpanel de la zona media mide 31 cm. de anchura. Las medidas de los paneles anchos de la zona media las podemos obtener del fragmento A16 (Fig. 15), a partir del cual conocemos el diámetro del círculo central (80 cm.) y la distancia de éste a los filetes de encuadramiento laterales (15 cm.) y superiores (22 cm.); a ello hay que añadir las dimensiones de los filetes y la distancia desde éstos hasta las bandas verdes (16 cm.) El resultado son unos compartimentos de 1'52 m. de altura y 1'15 m. de anchura, a los que hay que añadir las bandas de imitación de mármol verde que los bordean y cuya anchura

oscila 15 y 20 cm. La altura de las pinturas se sitúa en torno a los 2'46 m. a los que debe sumarse la cornisa cuyas dimensiones desconocemos.

El número de paneles e interpaneles existente no lo podemos deducir con los fragmentos conservados, pero sí sabemos que las pinturas decoraron, al menos, dos paredes ya que se conserva la parte inferior de los ángulos laterales izquierdos en los fragmentos A1 y A2 (Fig. 4). El A3 (Fig. 5 y lám. I) podría situarse en la zona superior o en la inferior ya que no existe ningún dato que permita emplazarlo con seguridad.

Por otro lado, también las dimensiones de los círculos centrales varían entre los 80 cm. del fragmento A16 a los 45 cm. del A20 (Fig. 13).

En resumen y con los datos derivados de los fragmentos que se conservan, podemos afirmar que existieron, al menos, dos paredes pintadas con la misma decoración, cuya composición conocemos perfectamente, al igual que las dimensiones de cada una de sus partes, si bien no sabemos cuántas veces se repetía la frecuencia decorativa ni consecuentemente, la longitud de la pared.

Por lo que se refiere a las cornisas, no sabemos con seguridad cual de los dos tipos corresponde a esta pared, si bien, nos inclinamos por la A27,



Lám. I. Restauración del conjunto de fragmentos A3 (foto I. Pascual)

decorada con un friso de lengüetas (Fig. 17), ya que la A38 (Fig. 26), con trifolios y volutas es característica de épocas anteriores y debió situarse en la zona superior del conjunto B, datado en el s. II, como veremos posteriormente.

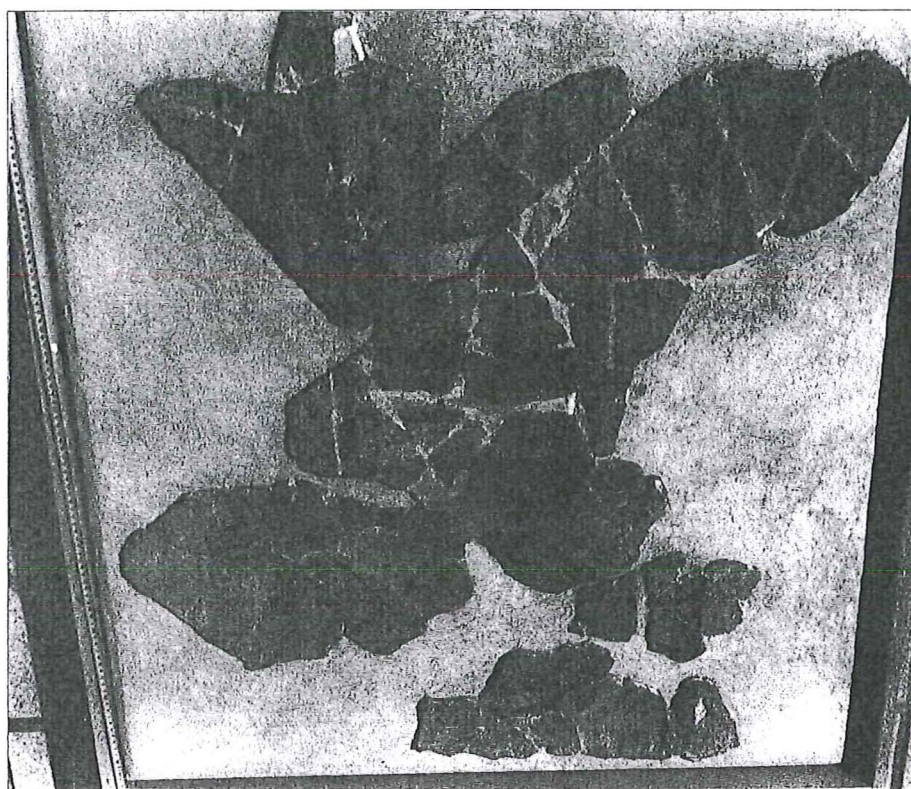
2.2.3. Estudio estilístico.

La decoración, *grosso modo*, corresponde a un sistema arquitectónico plano; sin líneas de fuga ni aberturas ilusorias en el muro; donde imperan las imitaciones marmóreas y solamente los trazos horizontales y verticales marcan y diferencian los

elementos sustentantes de los sustentados. Este sistema, con elementos arquitectónicos de ejecución tosca, carece de repertorio ornamental preciso que ayude a valorar cronológicamente el conjunto. No obstante, queremos hacer hincapié en algunos aspectos de interés.

- *Las crustae marmóreas.*

Del esquema resultante tras la realización del "puzzle", las imitaciones de *crustae* aparecen repartidas indistintamente en el zócalo y la zona media de la pared. En el primero, son círculos concéntricos sobre imitación de "giallo antico",



Lám. II. Restauración del conjunto de fragmentos A7 (foto I. Pascual)

mientras que en la segunda, son lastras recortadas de mármol verde vetado las que dan paso a ortostatos de "giallo antico" con círculos centrales de color morado.

Tipológicamente, y de acuerdo a sus características formales, L. Abad Casal distingue cuatro tipos de *crustae* denominados (A,B,C y D) (Abad, 1977-78, 189-208; 1982a, 304-313), que básicamente podríamos reducir a dos grupos:

Grupo I.

Se caracterizaría por presentar secuencias de paneles de iguales dimensiones, o alternancia de paneles anchos y estrechos con figuras geométricas inscritas. Estas se corresponden generalmente con círculos, rombos y losanges con motivos diversos en su interior; unas veces aparecen pintadas con tintas planas y, otras, imitan texturas de diferentes tipos de rocas. Cronológicamente se extienden, sin solución de continuidad, desde el siglo I a.C. hasta el siglo VI d.C. según atestiguan los ejemplos de la Villa dei Misteri de Pompeya (Barbet, 1985, fig.21), o los frescos de Stobi en Macedonia (Maximovic, 1959, 215) que marcan los términos *post quem/ ante quem*. No obstante, su máximo desarrollo parece producirse entre los siglos III-IV d.C.

Grupo II.

Estaría integrado únicamente por aquellas *crustae* monocromas con formas geométricas, generalmente cuadrados o rectángulos, cuyo despiece se realiza mediante trazos o bandas. Indistintamente, como en el grupo anterior, aparecen en el zócalo y zona media y su cronología es fríncamente amplia.

Tipológicamente, y de acuerdo a las características descritas, las *crustae* marmóreas *per se*, no sirven para datar estilísticamente una decoración pictórica, salvo que se recurra a su relación con el esquema compositivo de la pared o al repertorio ornamental.

• Elementos arquitectónicos.

La reconstrucción que presentamos corresponde a un sistema arquitectónico plano, sin zona superior, con pilastras y capiteles corintios simplificados y sin perspectiva. La composición desarrollada es fiel trasunto de los esquemas arquitectónicos puestos de moda por el II estilo, y su interpretación plástica, típica de las desarrolladas por el clasicismo augústeo como denotan los ejemplos de la Casa de Telepho en Herculano o la de Amore y Psyché en Ostia, de fecha posterior (Adam, 1989,

247). Sin embargo, la mala ejecución de pilastras y capiteles, que nos podría llevar a inclinarnos por una datación ciertamente moderna, no es indicio válido como demuestran los revestimientos de la Tumba de Som, en Jordania, datados a finales del siglo I d.C. cuya tosquedad es similar a la nuestra (Barbet, 1984, 78).

No son excesivos los paralelos que podemos citar. Con las pinturas del Grau Vell encajarían una serie de decoraciones de edificios basilicales estudiadas por S. Pelekanidis, de época constantiniana (Pelekanidis, 1965, 215-235), entre los que destacamos las de Skhira (Túnez) (Fendri, 1961, 23. lám. B); algunas pinturas procedentes de Roma, como las del Hipogeo cercano a Via Livenza (Mocchegiani, 1985, 113) con notables concomitancias con las que estudiamos; o las de la Villa junto a la Basílica de San Sebastián (Mocchegiani, 1985, 68). En España, además de las decoraciones de la Casa del Anfiteatro de Mérida (Abad Casal, 1982a, 69 ss.), o de la Exedra de Itálica (Sevilla) (Abad Casal, 1982a, 173), el ejemplo que más se aproxima al nuestro, no tanto por el esquema sino por el sistema compositivo, son las pinturas de la Casa del Teatro de Mérida, concretamente las del *oecus*, datadas en el segundo cuarto del siglo IV d.C (Abad Casal, 1982a, 40 ss y fig. 24). Por tanto, estilísticamente, las pinturas del conjunto "A" del Grau Vell responden a un tipo de decoraciones características de época de Diocleciano o Constantino I, que podemos situar a finales del siglo III d.C. o en las primeras décadas de la siguiente centuria como ya hemos indicado en otra ocasión (Guiral, Mostalac, 1991, 64-68).

2.2.5. Las pinturas de Sagunto en el conjunto de pinturas del siglo IV d.C.

El ámbito cronológico en donde hemos situado las pinturas de Sagunto, corresponde a un periodo donde las artes plásticas, y entre ellas la pintura, experimentan notables cambios. La pintura, por una parte, desde mediados del siglo III d.C. había abandonado el denominado "estilo linear" y comenzaba a asentar los primeros ensayos y manifestaciones con temática cristiana iniciando un nuevo lenguaje expresivo. Sin embargo, por otra parte, perviven unos sistemas compositivos que basan su evolución en hallazgos y logros de épocas anteriores, aceptando, de nuevo, una vuelta

intencionada a los sistemas arquitectónicos. Lamentablemente la investigación ha tratado de forma desigual la pintura con temática cristiana de las catacumbas (Por ej., Wilpert; 1903; Farioli, 1963; Bourguet, 1967), de su coetánea pagana (Wirth, 1934; Borda, 1958; Joyce, 1981), de ahí que los planteamientos generales que podamos hacer no estén exentos de dificultades. No obstante, en el siglo III d.C. y más concretamente a partir de su segunda mitad, hay una serie de hechos que parecen matizar los sistemas compositivos en boga en esos momentos de los que participa, en cierta medida, el conjunto A del Grau Vell de Sagunto:

- El gusto por la imitación de *crustae* mármóreas tanto en el zócalo como en la zona media.
- Un desarrollo palpable de los elementos arquitectónicos, que unas veces se hallan ligados al zócalo y, otras, manifiestan su independencia de la zona baja, adquiriendo entidad propia en la zona media.

Este nuevo lenguaje expresivo, que evidentemente se manifiesta como una clara reacción contra el "estilo linear", va a formar parte de las decoraciones de la segunda mitad del siglo III d.C. y fundamentalmente en época de Diocleciano y Constantino I. Las pinturas de Sagunto no son, por tanto, una excepción y corroboran la llegada de las tendencias descritas a España, en un periodo donde la ausencia de documentos pictóricos es notoria por el momento.

2.2.4. Inventario

Nº de inventario: A1

Fig. 4

Descripción: Banda negra bordeada de filetes blancos formando ángulo recto, ancha banda con imitaciones de mármoles verdes, también en ángulo recto, e inicios de un campo amarillo.

Trazos preparatorios: Trazos al ocre bajo el filete blanco que bordea la banda negra y en la zona de unión entre la banda verde y el campo amarillo.

Emplazamiento: Lateral izquierdo de la pared, en el tránsito entre la zona media y el zócalo.

Nº de inventario: A2

Fig. 4.

Mortero. 1ª capa: 0'8 cm.
2ª capa: 1'3 cm.
3ª capa: 0'6 cm.

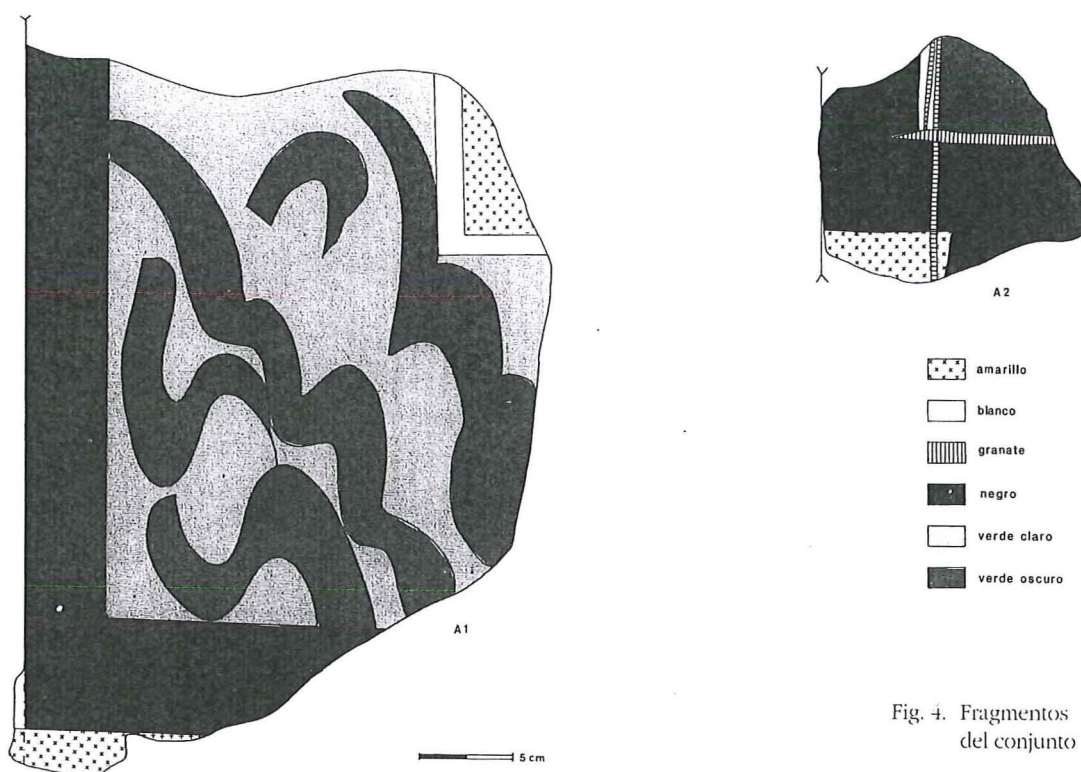


Fig. 4. Fragmentos del conjunto A.

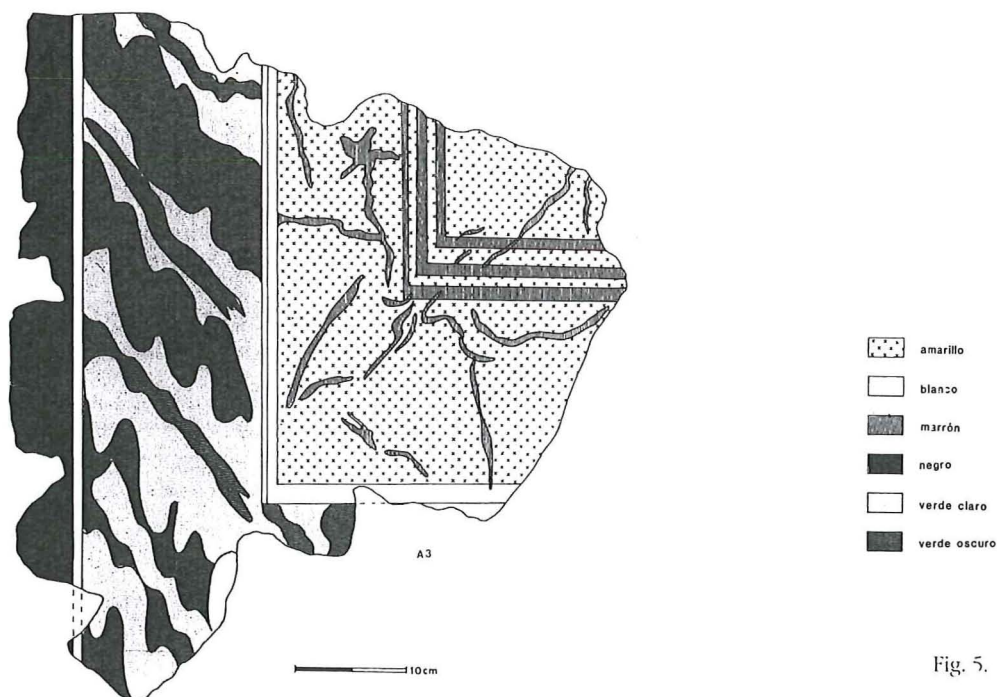


Fig. 5. Fragmentos del conjunto A.

Trazos preparatorios: Trazos al ocre bajo el filete blanco que bordea la banda negra.

Descripción: Banda negra formando ángulo recto separa un campo verde de otro amarillo.

Emplazamiento: Lateral izquierdo de la pared, en el tránsito entre la zona media y el zócalo.

Nº de inventario: A3

Fig. 5

Mortero. 1ª capa: 1 cm.
2ª capa: 1'5 cm.
3ª capa: 0'5 cm.

Trazos preparatorios: Trazos al ocre bajo el filete blanco que bordea la banda negra y bajo el que bordea el campo amarillo

Descripción: Banda negra con ángulo de la pared, ancha banda con imitaciones de mármoles verdes que rodea un

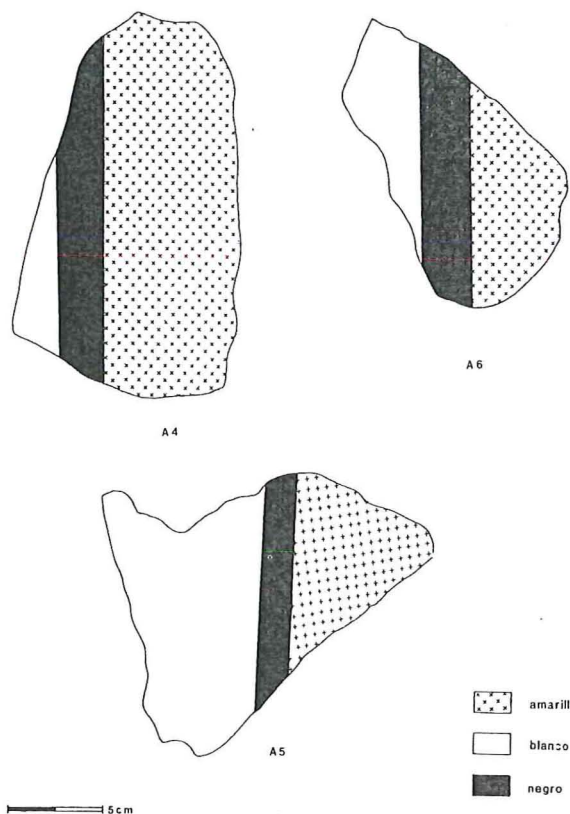


Fig. 6. Fragmentos del conjunto A.

campo con imitaciones de mármoles amarillos y que presenta en el interior tres filetes de color marrón.

Emplazamiento: Lateral izquierdo de la pared, en el tránsito entre la zona media y el zócalo.

Nº de inventario: A4

Fig. 6

Mortero. 1ª capa: 0'8 cm.
2ª capa: 0'8 cm.
3ª capa: 0'7 cm.

Descripción: Una banda negra separa un campo blanco de una ancha banda amarilla que presenta el ángulo de la pared.

Emplazamiento: Angulo del zócalo.

Nº de inventario: A5

Fig. 6

Mortero. 1ª capa: 0'7 cm.
2ª capa: 1'3 cm.
3ª capa: 1'2 cm.

Descripción: Una banda negra separa un campo blanco de una ancha banda amarilla que presenta el ángulo de la pared.

Emplazamiento: Angulo del zócalo.

Nº de inventario: A6

Fig. 6

Mortero. 1ª capa: 0'8 cm.
2ª capa: 0'8 cm.
3ª capa: 1'2 cm.

Descripción: Una banda negra separa un campo blanco de una ancha banda amarilla que presenta el ángulo de la pared.

Emplazamiento: Angulo del zócalo.

Nº de inventario: A7

Fig. 7

Mortero. 1ª capa: 0'6
2ª capa: 2 cm.
3ª capa: 0'4 cm.

Trazos preparatorios: Los círculos del zócalo están realizados con un compás de punta seca cuyo trazo inciso se observa bajo el color rojo. En la zona media, bajo los filetes negros que bordean las bandas verdes se constatan trazos al ocre.

Descripción: Una banda negra separa dos zonas diferentes. En la superior se observa la basa y la parte inferior del fuste de una columna bordeada por dos anchas bandas con imitaciones de mármoles amarillos; en la parte inferior, bajo la columna, un compartimento cuadrado con imitaciones de mármol amarillo, encierra dos círculos concéntricos de color rojizo, a ambos lados de éste y separados por bandas granates se sitúan dos campos blancos.

Emplazamiento: Zócalo y la parte inferior de la zona media de la pared.

Nº de inventario: A8

Fig. 8

Mortero. 1ª capa: 0'7 cm.
2ª capa: 1'1 cm.
3ª capa: 0'7 cm.

Trazos preparatorios: Incisión bajo el arco del círculo

Descripción: Sobre un fondo con imitación de mármol amarillo, parte de un círculo de color rojizo.

Emplazamiento: Compartimento estrecho del zócalo.

Nº de inventario: A9

Fig. 8

Mortero. 1ª capa: 0'7 cm.
2ª capa: 1'5 cm.
3ª capa: 0'5 cm.

Trazos preparatorios: Incisión bajo el arco del círculo

Descripción: Sobre un fondo con imitación de mármol amarillo, parte de un círculo de color rojizo.

Emplazamiento: Compartimento estrecho del zócalo.

Nº de inventario: A10

Fig. 8

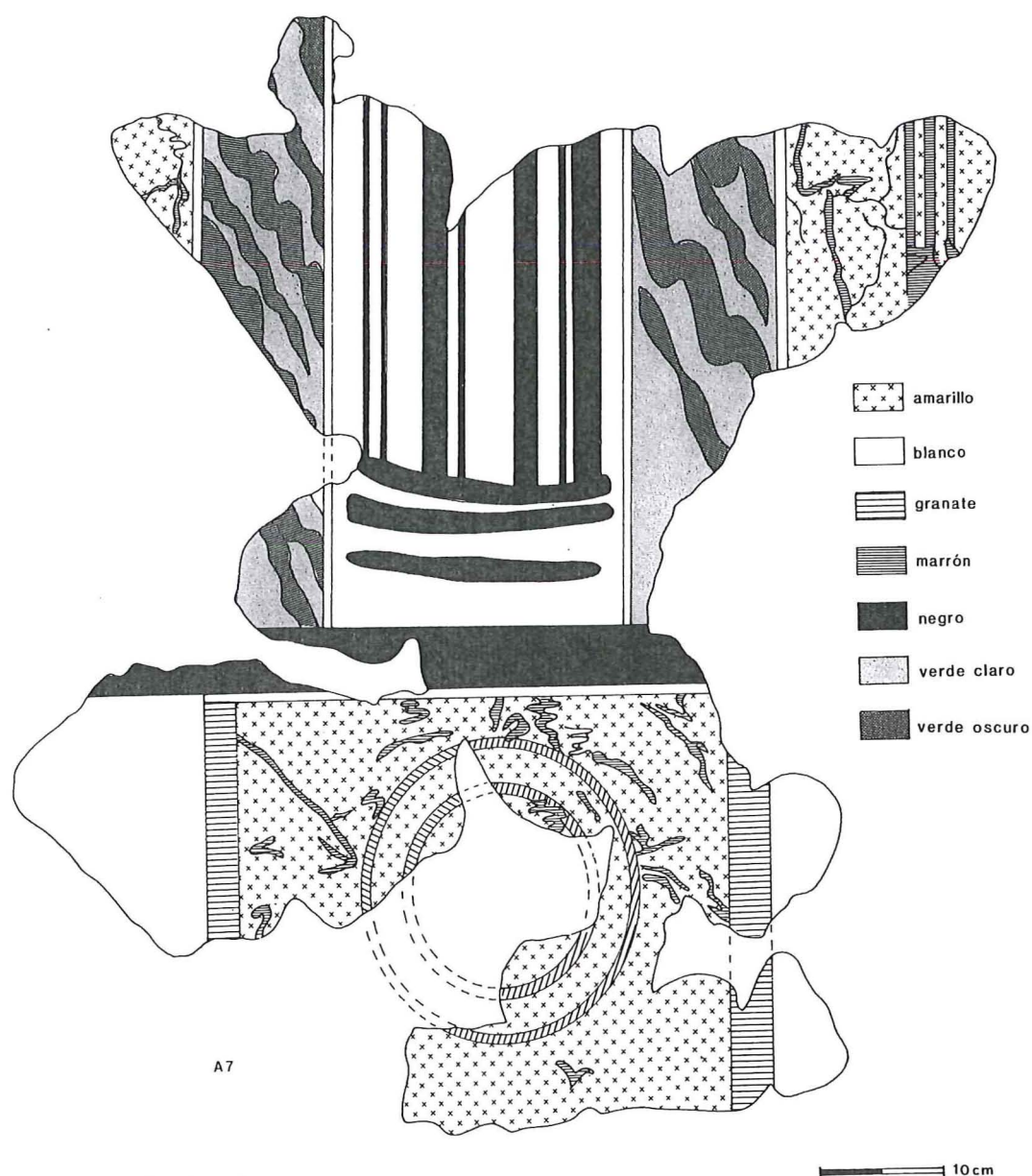


Fig. 7. Fragmentos del conjunto A.

Mortero. 1ª capa: 0'8 cm.

2ª capa: 1 cm.

3ª capa: 0'5 cm.

Trazos preparatorios: Incisión bajo el arco de los círculos

Descripción: Sobre un fondo con imitación de mármol amarillo, parte de dos círculos concéntricos de color rojizo.

Emplazamiento: Compartimento estrecho del zócalo.

Nº de inventario: A11

Fig. 9

Mortero. 1ª capa: 0'8 cm.

2ª capa: 1'2 cm.

3ª capa: 0'7 cm.

Descripción: Una banda de color rojizo separa un campo con imitaciones de mármol amarillo de otro blanco; sobre ellos parte de una banda negra

Emplazamiento: Banda de separación entre zona media y zócalo y parte de éste en la zona de transición entre compartimentos anchos y estrechos.

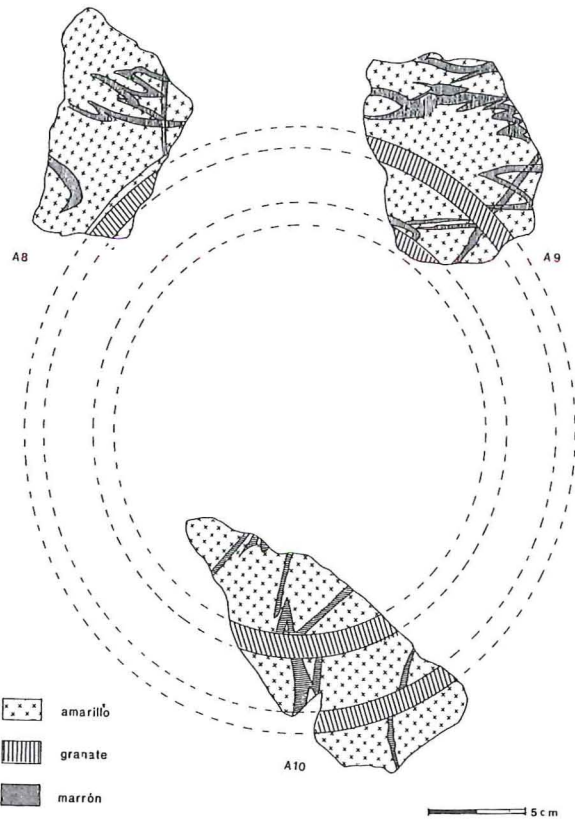


Fig. 8. Fragmentos del conjunto A.

Nº de inventario: A12

Fig. 9

Mortero. 1ª capa: 0'8 cm.
2ª capa: 1'4 cm.
3ª capa: 0'5 cm.

Trazos preparatorios: Trazos al ocre bajo los filetes blancos

Descripción: Una banda negra bordeada por filetes blancos separa un campo con imitaciones de mármol amarillo de otro de fondo blanco con filetes negros.

Emplazamiento: Banda de separación entre zócalo y zona media con parte de la basa de una columna.

Nº de inventario: A13

Fig. 10

Mortero. 1ª capa: 0'6 cm.
2ª capa: 1 cm.
3ª capa: 0'9 cm.

Descripción: Sobre un fondo de color blanco, filetes y estrechas bandas marrones forman parte del fuste de una columna, bordeada en uno de sus lados por parte de una banda con imitaciones de mármol verde.

Emplazamiento: Interpanel de la zona media.

Nº de inventario: A14

Fig. 9

Mortero. 1ª capa: 0'5 cm.
2ª capa: 0'6 cm.
3ª capa: 0'5 cm.

Descripción: Sobre fondo blanco, filetes y trazos marrones y verdes que se entrecruzan y forman parte de la basa de una columna.

Emplazamiento: Interpanel de la zona media.

Nº de inventario: A15

Fig. 9

Mortero. 1ª capa: 0'6 cm.
2ª capa: 1'2 cm.
3ª capa: 0'8 cm.

Descripción: Sobre fondo blanco, filetes y trazos marrones y verdes que se entrecruzan y forman parte de la basa de una columna.

Emplazamiento: Interpanel de la zona media.

Nº de inventario: A16

Fig. 15.

Mortero. 1ª capa: 0'6 cm.
2ª capa: 0'6 cm.
3ª capa: 1'3 cm.

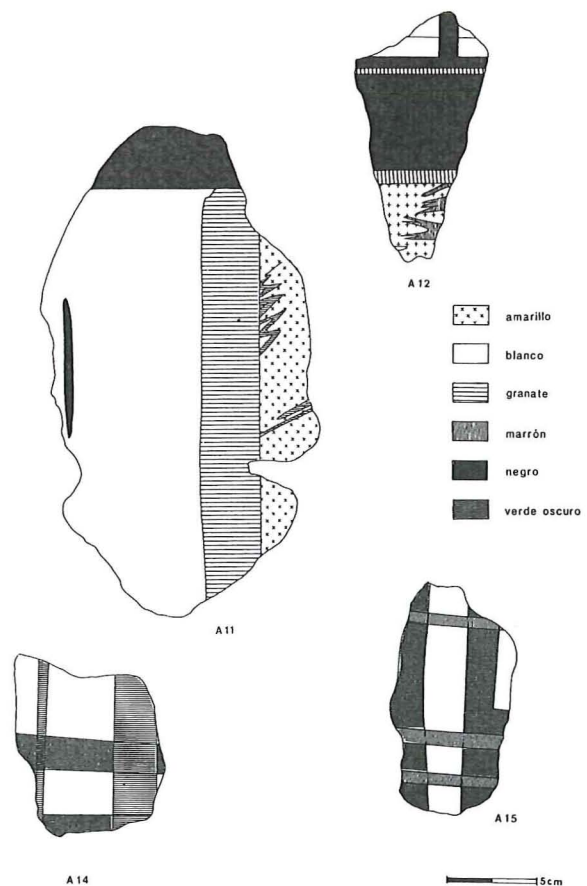


Fig. 9. Fragmentos del conjunto A.

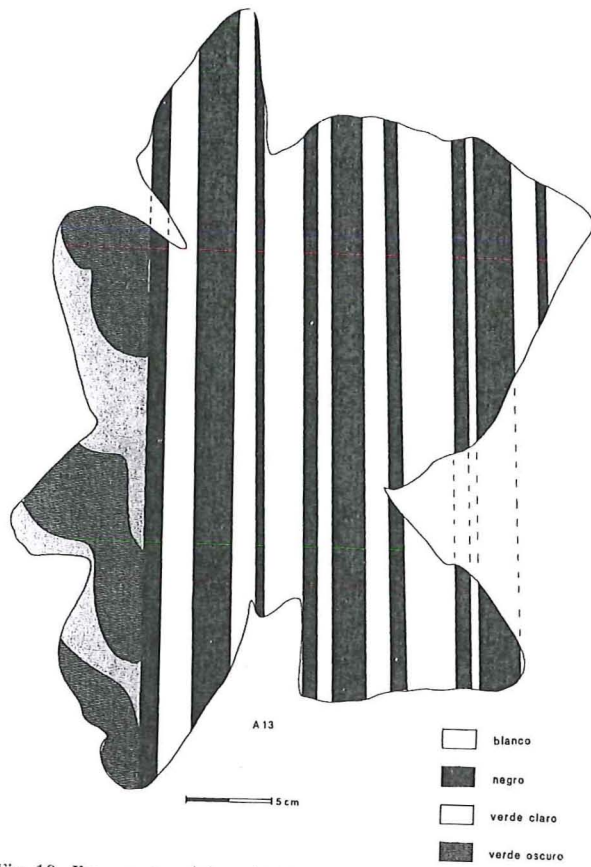


Fig. 10. Fragmentos del conjunto A.

Descripción: Sobre fondo con imitaciones de mármol amarillo, se observa parte de un círculo imitando granito rojo, todo ello enmarcado por tres filetes marrones formando ángulo recto. En la parte superior, banda con imitaciones de mármol verde y banda negra.

Emplazamiento: Parte superior de un panel ancho de la zona media.

Nº de inventario: A17

Fig. 11.

Mortero. 1ª capa: 0'6 cm.
2ª capa: 1'2 cm.
3ª capa: 0'5 cm.

Descripción: Sobre un fondo con imitaciones de mármol amarillo, tres filetes de color marrón.

Emplazamiento: Parte de un panel ancho de la zona media.

Nº de inventario: A18

Fig. 12.

Mortero. 1ª capa: 1 cm.
2ª capa: 1'4 cm.
3ª capa: 0'6 cm.

Descripción: Sobre un fondo con imitaciones de mármol amarillo, tres filetes de color marrón.

Emplazamiento: Parte de un panel ancho de la zona media.

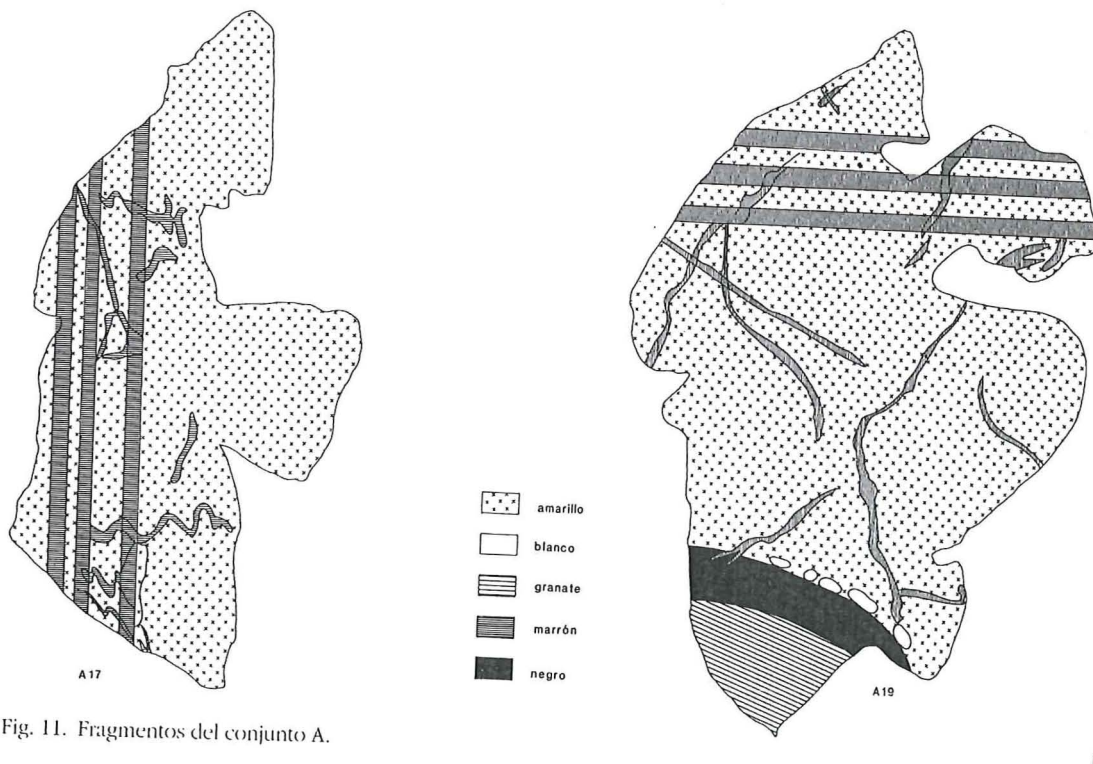


Fig. 11. Fragmentos del conjunto A.

Nº de inventario: A19

Fig. 11

Mortero. 1ª capa: 0'5 cm.
2ª capa: 1 cm.
3ª capa: 0'5 cm.

Descripción: Sobre un fondo con imitaciones de mármol amarillo, parte de un círculo simulando granito rojo, bordeado de una banda negra con contario blanco; todo ello está enmarcado por tres filetes de color marrón.

Emplazamiento: Parte de un panel ancho de la zona media.

Nº de inventario: A20

Fig. 13.

Mortero. 1ª capa: 0'6 cm.
2ª capa: 0'8 cm.
3ª capa: 1'4 cm.

Descripción: Sobre un fondo con imitaciones de mármol amarillo, parte de un círculo simulando granito rojo, bordeado por banda negra y contario de color blanco; enmarcado en el interior por tres filetes de color marrón y en el exterior por una banda con imitaciones de mármol verde.

Emplazamiento: Parte de un panel ancho de la zona media.

Nº de inventario: A21

Fig. 14.

Mortero. 1ª capa: 0'5 cm.
2ª capa: 1'8 cm.
3ª capa: 1'2 cm.

Descripción: Sobre un fondo de color granate, motivos vegetales en forma de hojas y volutas que corresponden a un capitel de orden corintio.

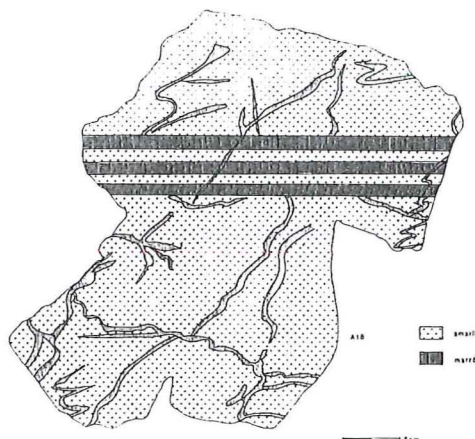


Fig. 12. Fragmentos del conjunto A.

Emplazamiento: Capitel de la columna del interpanel de la zona media.

Nº de inventario: A22

Fig. 14

Mortero. 1ª capa: 0'5 cm.
2ª capa: 1 cm.
3ª capa: 1 cm.

Descripción: Sobre un fondo de color granate, motivos vegetales en forma de hojas y tallos enroscados en forma de volutas que corresponden a un capitel de orden corintio.

Emplazamiento: Capitel de la columna del interpanel de la zona media.

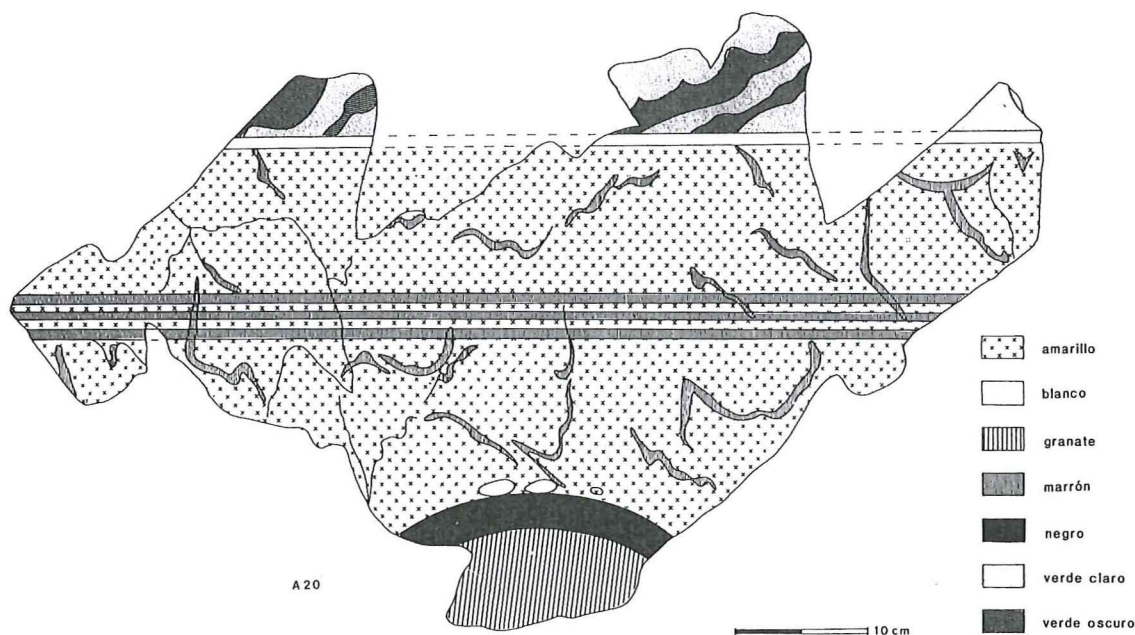


Fig. 13. Fragmentos del conjunto A.

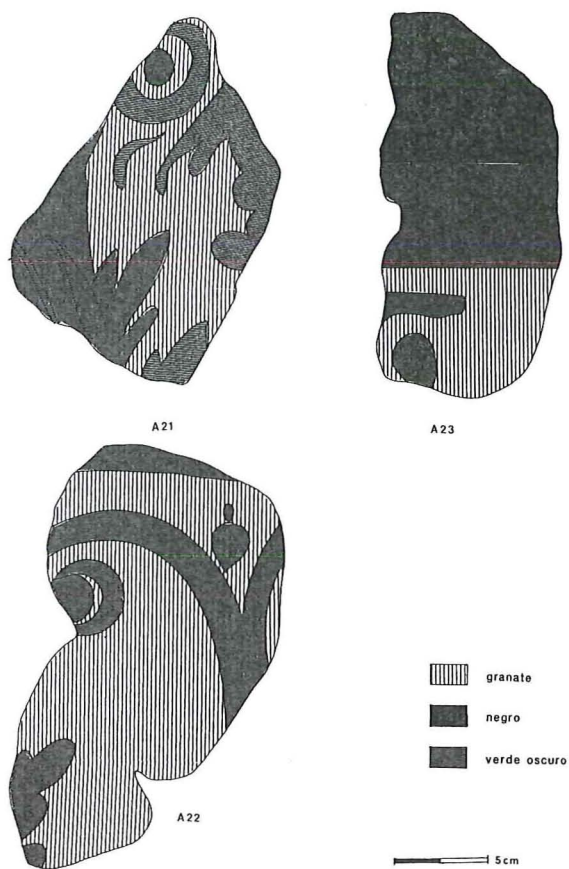


Fig. 14. Fragmentos del conjunto A.

Nº de inventario: A23

Fig. 14

Mortero. 1ª capa: 0'6 cm.
2ª capa: 1 cm.
3ª capa: 1'1 cm.

Descripción: Fondo de color granate con parte de una voluta, sobre la cual se sitúa una banda verde y otra negra en la que se observa la impronta de la cornisa.

Emplazamiento: Capitel de la columna del interpanel de la zona media y banda negra sobre la que se sitúa la cornisa.

Nº de inventario: A24

Fig. 15.

Mortero. 1ª capa: 1'1 cm.
2ª capa: 1'2 cm.
3ª capa: 1'1 cm.

Descripción: Angulo de un panel con imitaciones de mármol amarillo bordeado por banda con imitaciones de mármol verde que da paso a un campo granate con hojas y volutas en verde de un capitel corintio. Sobre el conjunto banda negra.

Emplazamiento: Angulo superior derecho de un panel de la zona media y parte del capitel de la columna del interpanel.

Nº de inventario: A25

Fig. 16

Mortero. 1ª capa: 0'3 cm.
2ª capa: 1'2 cm.
3ª capa: 1'5 cm.

Descripción: Una banda de color rojo formando ángulo recto separa un campo negro de otro blanco.

Emplazamiento: Separación entre zona media y zócalo.

Nº de inventario: A26

Fig. 16

Mortero. 1ª capa: 0'3 cm.
2ª capa: 1 cm.
3ª capa: 0'5 cm.

Descripción: Banda roja con ángulo de la pared e inicios de campo negro.

Emplazamiento: Angulo de la zona media de la pared.

Nº de inventario: A27

Fig. 17

Descripción: Cornisa de estuco decorada con un friso de lengüetas. En la zona inferior se observan restos de pintura negra.

2.3. Conjunto B.

El número de fragmentos de este conjunto es sensiblemente menor al anterior, así como el tamaño de los mismos, por lo que nos inclinamos a pensar en una decoración de carácter residual centrada en los muros orientados E-O que son de época anterior (Fig. 2), cronología que coincide con la que nos ofrece el estudio estilístico de las pinturas.

2.3.1. Características técnicas.

- *Mortero.* El mortero está formado por tres capas. La primera oscila entre 0'3 y 0'5 cm. compuesta por cal y arena, con mayor abundancia de la primera. La segunda y tercera presentan idéntica composición, es la misma aplicada en dos manos; su grosor es de 0'4 y 1'4 cm. y entre 0'4 y 1'1 cm. respectivamente.

- *Sistema de sujeción.* Se observa en el reverso de los fragmentos, en los que ha quedado la impronta de las incisiones realizadas en una primera capa de mortero (*trullisatio*) o arcilla que revestía el muro y que ha desaparecido. Presentan forma de zig-zag vertical, con una separación de 4 cm. aproximadamente.

- *Superficie pictórica.* La superficie de los frag-

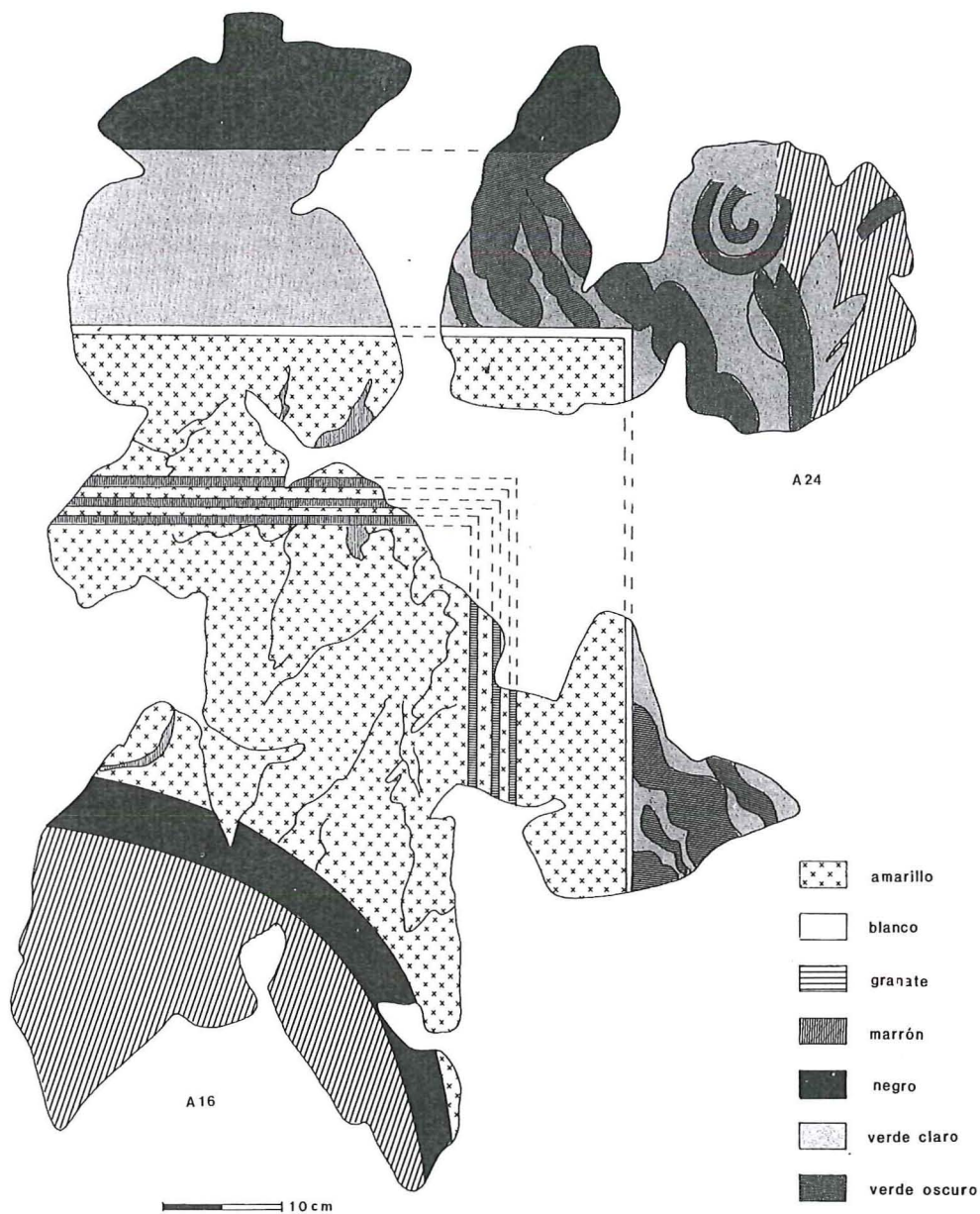


Fig. 15. Fragmentos del conjunto A.

mentos está perfectamente alisada y únicamente en algunas zonas del zócalo se observan irregularidades. La pared no se pintó de la forma tradicional, es decir comenzando por la parte superior, sino que el zócalo ya se había realizado cuando se aplicó el color de la zona media ya que en aquel se observan goterones de color amarillo que incluso llegan a cubrir el moteado negro (Fig. 18).

• *Pigmentos.* La paleta cromática es muy escasa. El blanco se utiliza como color de fondo del zócalo y para los filetes y detalles decorativos; el negro

únicamente en las bandas de separación y en los interpaneles de la zona media; el rojo y el verde para las bandas de encuadramiento de los paneles medios, usando el primero también para los filetes de encuadramiento interior de los mismos y finalmente el amarillo es el color de fondo de los paneles medios y por lo tanto el que se utiliza en mayor cantidad.

Los análisis solamente se han realizado para el color amarillo y el rojo, obteniendo los siguientes resultados:

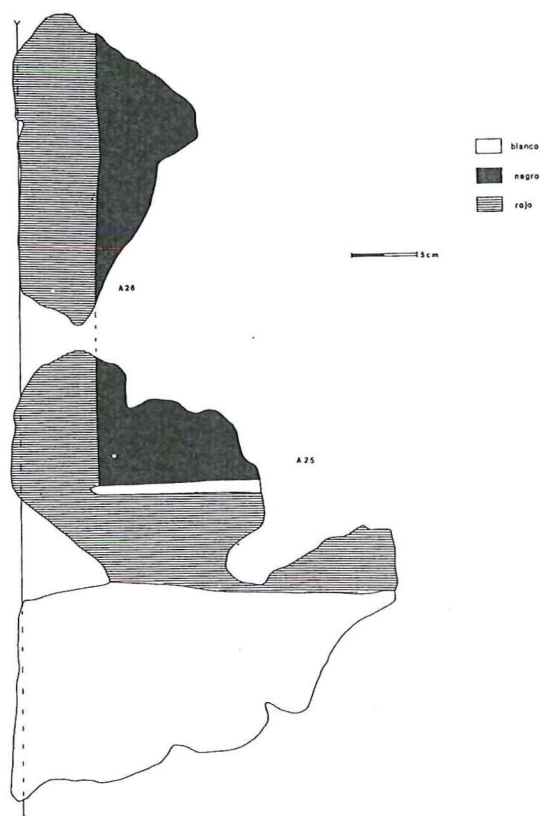


Fig. 16. Fragmentos del conjunto A.

Amarillo. Su componente principal es el hierro, es por tanto un producto natural, posiblemente ocre amarillo, usado desde la más remota antigüedad, como sucedía con el rojo. En el mundo romano se lo conoce como sil, el ocre de los griegos y es en esta zona donde, según Vitrubio (De Arch. VII,7), se encuentra el de mejor calidad y los mismo afirma Plinio (N.H. XXXIII,12), que añade además que el procedente del Atica cuesta 2 denarios la libra. El amarillo está aplicado en una capa pictórica muy irregular que oscila entre 24-40 micras de grosor.

El pigmento rojo está constituido básicamente por hierro; estos rojos a base de óxidos de hierro se han usado desde la más remota antigüedad y junto a los amarillos y a los negros de carbón son los primeros colores usados por el hombre prehistórico; en el periodo clásico se conocen bajo el nombre de *rubricae* (tierras rojas). Vitrubio (De Arch. VII,7) afirma que las *rubricae* se extraen de diferentes lugares, pero que son muy pocas las que tienen una calidad apreciable, como las de

Sinope en el Ponto, las de Egipto, las de España o las de la isla de Lemnos; idéntico discurso se encuentra en Plinio (N.H. XXXV,6), si bien el autor no habla de *rubricae*, sino de *sinopis*. El color está aplicado en una finísima capa de 8 micras sobre el amarillo de fondo.

2.3.2. Sistema decorativo.

La pared se articula en dos zonas fundamentales, el zócalo y la zona media. El zócalo de fondo blanco está salpicado de pintura negra en forma de motas, gotas ovoides de pequeño tamaño y manchas ramificadas (Guiral et al. 1986, 261); además se aprecian, como ya se ha indicado, goterones de color amarillo procedentes de la zona media de la pared (Fig. 18). La transición entre zócalo y zona media se realiza mediante una banda negra que también bordea los ángulos laterales y posiblemente la zona superior (Figs. 19 y 20).

La zona media se articula en paneles anchos amarillos e interpaneles negros. Los primeros están bordeados por bandas decoradas con contarios; las citadas bandas presentan dos lados de color verde y otros dos de color rojo y a 2 cm. se sitúa un filete rojo que de encuadramiento interior (Figs. 24 y 25).

Los interpaneles de fondo negro están decorados con motivos vegetales, muy perdidos, de los que únicamente se conservan algunas hojas y tallos con diferentes tonos de verde y flores de pétalos circulares blancos (Figs. 21 y 22).

El pequeño tamaño de los fragmentos conservados y la imposibilidad de realizar una recomposición a través del puzzle, impiden obtener las dimensiones de las distintas partes de la pared, así

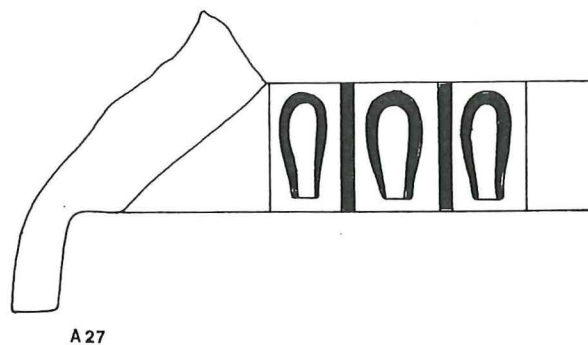


Fig. 17. Cornisa de estuco del conjunto A.

como el número de paneles que lo componían. La existencia de siete fragmentos que presentan el ángulo de unión entre las bandas verdes y las rojas (Fig. 23) nos indica que, al menos había dos paneles de fondo amarillo. La pared se completaba con una cornisa de estuco decorada con un friso de trifolios (Fig. 26)

2.3.3. Estudio estilístico.

Si bien la sencillez decorativa es patente, no podemos olvidar la existencia de ciertos motivos cuyo estudio comparativo nos aporta criterios cronológicos, con los que corroborar los resultados arqueológicos.

- *Zócalo moteado.* El salpicado es un recurso ornamental utilizado en la pintura romana a lo largo de toda su historia, que se circunscribe siempre a la zona inferior de la pared, y puede ceñirse únicamente el rodapié o extenderse a todo el zócalo, como sucede en este caso.

A pesar de que es un motivo muy económico, presenta cierta evolución a lo largo de su historia, ya que morfológicamente pasa de la fina llovizna multicolor de los primeros años de la era a las gruesas motas o manchas de finales del s. I d.C. (Guiral et al., 1986, 277-278).

La banalidad de la decoración suscita en numerosas ocasiones una palpable indiferencia en las publicaciones, por lo que su estudio se hace ciertamente difícil y esto es todavía más acentuado en los zócalos de fondo blanco que, generalmente, son característicos de las paredes de segunda categoría o de las pinturas de escasa calidad. Sin embargo, una aproximación a estas decoraciones nos permite afirmar que este tipo de zócalos, generalmente con salpicado monocolor, son muy comunes en la pintura provincial a partir de mediados del s. I y sobre todo a finales de éste y en el siguiente, perviviendo hasta el s. IV, como observamos en las pinturas de la Casa de la explanada del Anfiteatro (Abad Casal, 1982a, 68).

La constatación de la larga vigencia del salpicado sobre fondo blanco nos indica la imposibilidad utilizar el motivo como criterio cronológico, si bien no podemos olvidar que existe una notable profusión en las pinturas de los ss. I y II, sobre todo en este último en el que las paredes de fondo blanco están en plena moda (Belot, 1986, 12-13).

- *La zona media.* Al igual que en el caso anterior, este sistema compositivo está presente en todas las fases de la pintura romana. La alternancia de paneles anchos y estrechos decorados generalmente con guirnaldas o candelabros aparece por vez primera en la pirámide de C. Cestius en Roma (Bastet, de Vos, 1979, fig. 2) y se mantiene en boga hasta el s. V, como lo demuestran las pinturas de Efeso (Strocka, 1977, figs. 125-130, 161-184), si bien a lo largo de toda su historia presenta sustanciales variaciones que afectan sobre todo a los colores de fondo y al repertorio ornamental.

En las pinturas de las provincias, el momento de mayor auge es la segunda mitad del s. I, momento en el que se convierte en el sistema compositivo predilecto, formando un grupo de paredes pintadas, cuya zona media se divide en paneles anchos, generalmente de color rojo o amarillo decorados con cenefas caladas o simples trazos de encuadramiento e interpaneles de fondo negro, con candelabros de carácter vegetal que sustentan diversos elementos figurados (seres mitológicos, animales y objetos varios, entre los que abundan los instrumentos musicales y los vasos metálicos) (Barbet, 1974b; 1975; Eristov, 1987).

Como puede observarse, entre el grupo citado y las pinturas saguntinas, existen notables diferencias:

En primer lugar, el color de fondo de los paneles medios que en el grupo provincial es generalmente el rojo, si bien existen algunas excepciones; y lo mismo sucede con el del zócalo, que en las citadas pinturas suele ser el negro y decorado con motivos figurados, escenas de caza y macizos vegetales.

La segunda gran diferencia radica en los motivos ornamentales. Por un lado, los fragmentos conservados pertenecientes al interpanel nos informan sobre una sencilla decoración vegetal, frente a los complicados candelabros del grupo mencionado. Además, tampoco la banda de encuadramiento interior de los paneles medios tiene nada que ver con las características cenefas caladas propias del IV estilo (Barbet, 1982). De todo esto se deduce que las diferencias son patentes, por lo que las pinturas de Sagunto no pueden integrarse en el conjunto de pinturas provinciales de candelabros.

• *Bandas bícromas de encuadramiento.* Bajo este término definimos las bandas que recorren el interior de los paneles medios y que presentan dos lados de color rojo y otros dos de color verde. Esta bicromía es un curioso elemento, cuyo origen encontramos en fases pictóricas más antiguas, como es el II segundo estilo en el que los filetes de encuadramiento combinan colores claros y oscuros, en un intento de simular la iluminación con la que se consigue un juego de luces y sombras para crear el relieve ficticio (Barbet, 1973, 79-80).

En el caso que estamos tratando la idea de fondo no es la misma y el motivo se ha convertido en un mero recurso decorativo que copia modelos anteriores, incluyendo el contrario que se sitúa en el interior de las bandas, ya que este tipo de motivos decorativos, que derivan de la decoración arquitectónica, es también típico del II estilo (Barbet, 1974a, 53-54, figs. 17-18, lám. III). Estas comparaciones en ningún caso se exponen para datar de forma indirecta las pinturas en los márgenes estilísticos del II estilo (s. I a.C.), pero sí nos permiten acercarnos a la idea de que los pintores del s. II retoman elementos de épocas anteriores, de manera muy especial del citado estilo. Esta tesis sí nos resulta de extraordinario interés para fechar las pinturas que por su sencillez, presentan un difícil estudio estilístico.

• *Cornisa de estuco.* El pequeño tamaño del fragmento impide conocer el perfil de la cornisa, pero nos permite el análisis del friso decorativo, consistente en trifolios enmarcados por volutas, que alternan con otros motivos vegetales de difícil identificación, ya que el fragmento está roto en esa zona. Sin embargo, lo conservado es suficiente para poder compararlo con los frisos característicos del IV estilo y en concreto con la cornisa procedente de la Casa II.2.2 de Pompeya (Riemenschneider, 1986, p. 546), que nos ofrece una cronología entre el 50 y el 79 d.C. La cornisa del Grau Vell, al igual que otras halladas en las provincias con frisos decorados (Frizot, 1977, 100 ss.), nos permite comprobar que ciertos motivos perviven en épocas posteriores.

2.3.4. Datación.

La fecha de abandono de la estancia es el s. V, lo cual nos ofrece un término *ante quem*; sin embargo, considerando que la habitación tiene un

origen altoimperial que se data en el s. II, la datación directa de las pinturas nos ofrece una fecha que oscila entre el s. II y el s. V, lapso cronológico demasiado amplio y que debemos aquilatar con la datación indirecta que nos ofrece el estudio estilístico de las pinturas.

Solamente las bandas bícromas son un claro criterio de datación en el s. II y ello no sólo por la bicromía, rasgo característico del II estilo, sino también porque estas bandas con decoración interior se aproximan mucho a las cenefas caladas del IV estilo y pueden considerarse la derivación de éstas en época más tardía, transformando no sólo el motivo decorativo interior, sino también el tamaño que se agranda considerablemente con el paso del tiempo.

Por otro lado, si bien las paredes articuladas en paneles anchos y estrechos tienen una larga pervivencia, son muy características del s. I y continúan en algunos lugares hasta el s. II, por lo que también puede considerarse este sistema característico de la época. Las pinturas de la Casa del Mitreo de Mérida que se fechan entre el 80-125 d.C. (Abad Casal, 1982a, 47-67) tienen características muy similares, sobre todo en la sencillez de los motivos vegetales que decoran los interpaneles. Por lo tanto, este tipo de sistema compositivo, aunque no exclusivo, puede considerarse como una de las tendencias del s. II.

En resumen y sin que podamos aquilatar más la cronología, creemos que las pinturas del conjunto B se realizaron en el s. II, es decir, en un momento de la fase altoimperial y debieron quedar como un elemento residual en la fase bajoimperial, de la misma forma que se reaprovecharon los muros primitivos.

2.3.5. Inventario.

Nº de inventario: B1

Fig. 18

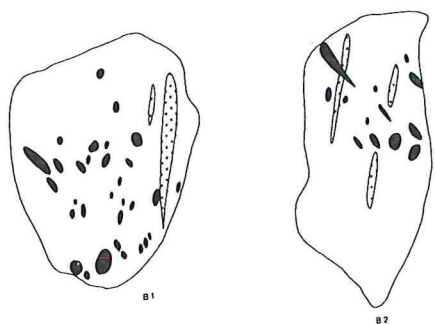
Mortero. 1ª capa: 0'4 cm.

2ª capa: 0'3 cm.

3ª capa: 1 cm.

Descripción: Fondo blanco decorado con pequeñas motas de color negro y goterones de pintura amarilla.

Emplazamiento: Zócalo.



Nº de inventario: B2

Fig. 18

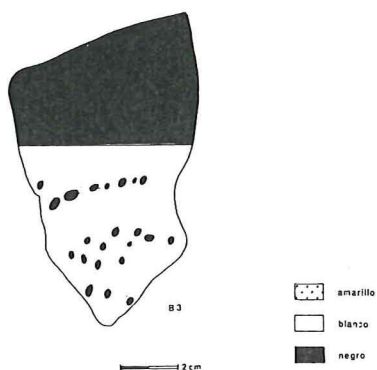
Mortero. 1ª capa: 0'4 cm.

2ª capa: 0'3 cm.

3ª capa: 0'3 cm.

Descripción: Fondo blanco decorado con pequeñas motas de color negro y goterones de pintura amarilla.

Emplazamiento: Zócalo.



Nº de inventario: B3

Fig. 18

Mortero. 1ª capa: 0'4 cm.

2ª capa: 0'3 cm.

3ª capa: 0'5 cm.

Descripción: Fondo blanco decorado con pequeñas motas de color negro y parte de banda negra.

Emplazamiento: Zócalo y banda de separación con la zona media.

Nº de inventario: B4

Fig. 19

Mortero. 1ª capa: 0'4 cm.

2ª capa: 0'4 cm.

3ª capa: 1'1 cm.

Descripción: Fondo blanco decorado con pequeñas motas de color negro y goterones de pintura amarilla, banda negra e inicios de filete blanco.

Emplazamiento: Angulo derecho del zócalo y banda de separación con la zona media.

Fig. 18. Fragmentos del conjunto B.

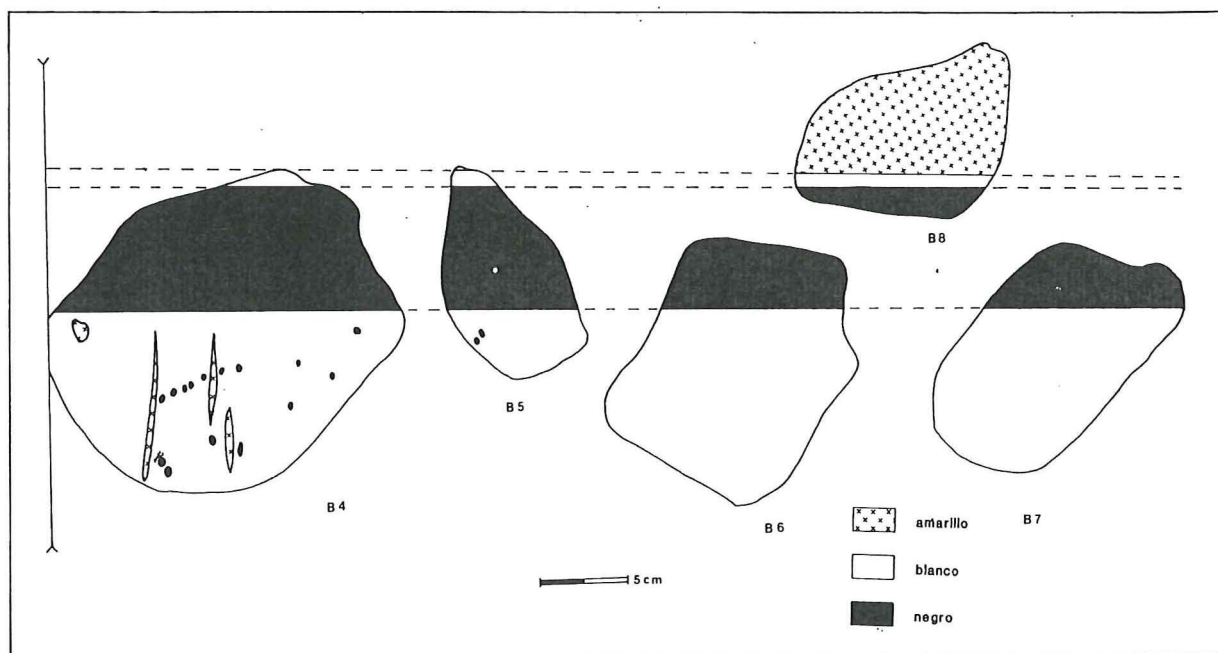


Fig. 19. Fragmentos del conjunto B.

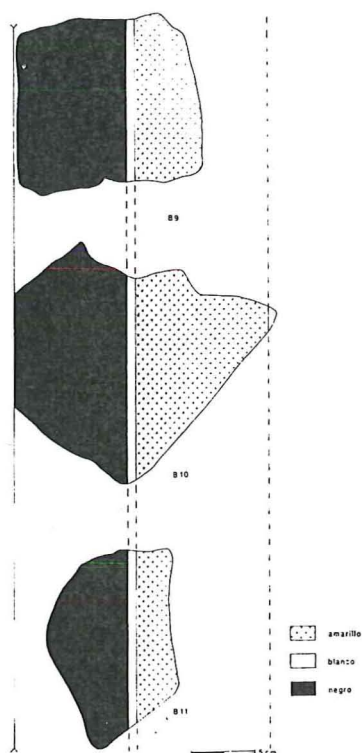


Fig. 20. Fragmentos del conjunto B.

Nº de inventario: B5

Fig. 19

Mortero. 1ª capa: 0'4 cm.

2ª capa: 0'4 cm.

3ª capa: 0'4 cm.

Descripción: Fondo blanco decorado con pequeñas motas de color negro, banda negra y filete blanco.

Emplazamiento: Zócalo y banda de separación con la zona media.

Nº de inventario: B6

Fig. 19

Mortero. 1ª capa: 0'4 cm.

2ª capa: 0'4 cm.

3ª capa: 1 cm.

Descripción: Fondo blanco y parte de banda negra.

Emplazamiento: Zócalo y banda de separación con la zona media.

Nº de inventario: B7

Fig. 19

Mortero. 1ª capa: 0'4 cm.

2ª capa: 0'5 cm.

3ª capa: 1 cm.

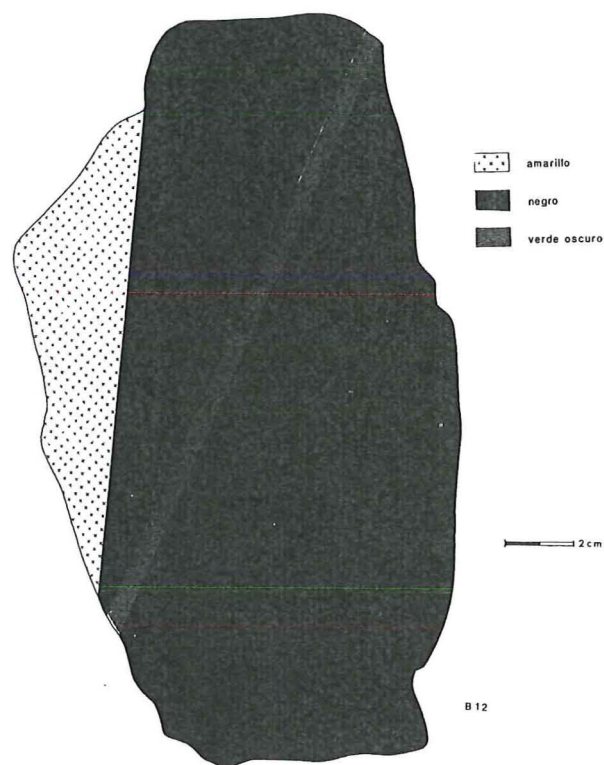


Fig. 21. Fragmentos del conjunto B.

Descripción: Fondo blanco y parte de banda negra.

Emplazamiento: Zócalo y banda de separación con la zona media.

Nº de inventario: B8

Fig. 19

Mortero. 1ª capa: 0'4 cm.

2ª capa: 0'4 cm.

3ª capa: 0'7 cm.

Descripción: Parte de banda negra, filete blanco y campo amarillo.

Emplazamiento: Banda de separación con la zona media e inicios de ésta.

Nº de inventario: B9

Fig. 20

Mortero. 1ª capa: 0'3 cm.

2ª capa: 0'8 cm.

3ª capa: 0'8 cm.

Descripción: Banda negra, filete blanco y campo amarillo.

Emplazamiento: Angulo de la zona media de la pared.

Nº de inventario: B10

Fig. 20

Mortero. 1ª capa: 0'3 cm.

2ª capa: 0'8 cm.

3ª capa: 0'6 cm.

Descripción: Banda negra, filete blanco y campo amarillo.

Emplazamiento: Angulo de la zona media de la pared.

Nº de inventario: B11

Fig. 20

Mortero. 1ª capa: 0'3 cm.

2ª capa: 0'8 cm.

3ª capa: 0'6 cm.

Descripción: Banda negra, filete blanco y campo amarillo.

Emplazamiento: Angulo de la zona media de la pared.

Nº de inventario: B12

Fig. 21

Mortero. 1ª capa: 0'4 cm.

2ª capa: 0'6 cm.

3ª capa: 0'4 cm.

Descripción: Campos amarillo y negro con trazo diagonal verde.

Emplazamiento: Interpanel e inicios de un panel de la zona media de la pared.

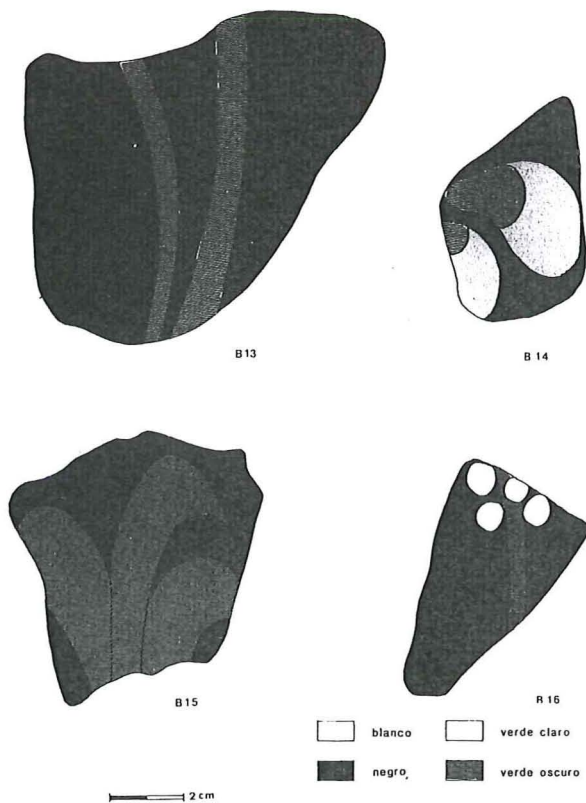


Fig. 22. Fragmentos del conjunto B.

Nº de inventario: B13

Fig. 22

Mortero. 1ª capa: 0'4 cm.

2ª capa: 0'6 cm.

3ª capa: 0'6 cm.

Descripción: Campo negro con tallos verdes.

Emplazamiento: Interpanel de la zona media de la pared.

Nº de inventario: B14

Fig. 22

Mortero. 1ª capa: 0'4 cm.

2ª capa: 0'6 cm.

Descripción: Campo negro con hojas en dos tonalidades de verde.

Emplazamiento: Interpanel de la zona media de la pared.

Nº de inventario: B15

Fig. 22

Mortero. 1ª capa: 0'2 cm.

2ª capa: 1 cm.

Descripción: Campo negro con motivo vegetal formado por hojas verdes puntiagudas.

Emplazamiento: Interpanel de la zona media de la pared.

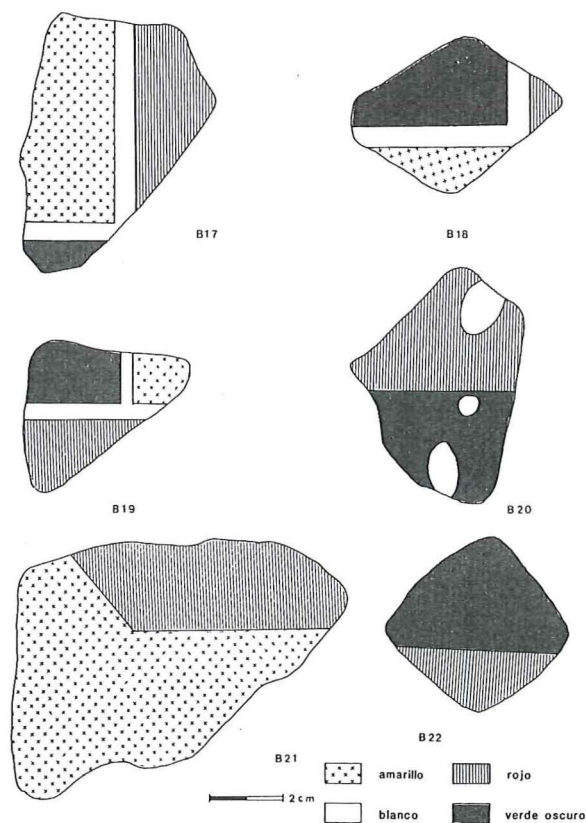


Fig. 23. Fragmentos del conjunto B.

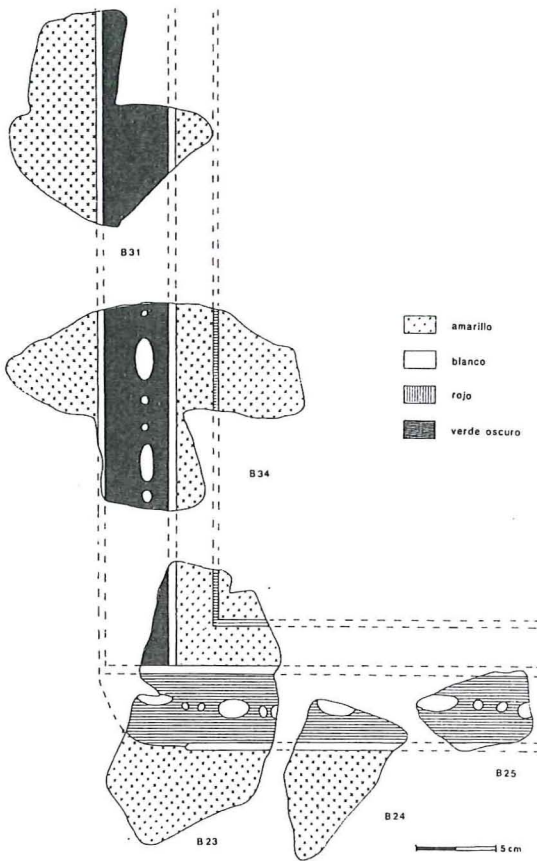


Fig. 24. Fragmentos del conjunto B.

N^o de inventario: B16

Fig. 22

Mortero. 1^a capa: 0'2 cm.

2^a capa: 0'5 cm.

Descripción: Campo negro con motivo vegetal formado por un tallo verde con roseta de hojas blancas.

Emplazamiento: Interpanel de la zona media de la pared.

N^o de inventario: B17

Fig. 23

Mortero. 1^a capa: 0'2 cm.

2^a capa: 1 cm.

Descripción: Parte de banda roja haciendo ángulo recto con parte de otra verde sobre un campo amarillo.

Emplazamiento: Bandas de encuadramiento interior de los paneles medios.

N^o de inventario: B18

Fig. 23

Mortero. 1^a capa: 0'4 cm.

2^a capa: 0'5 cm.

3^a capa: 0'3 cm.

Descripción: Parte de banda roja haciendo ángulo recto con parte de otra verde sobre un campo amarillo.

Emplazamiento: Bandas de encuadramiento interior de los paneles medios.

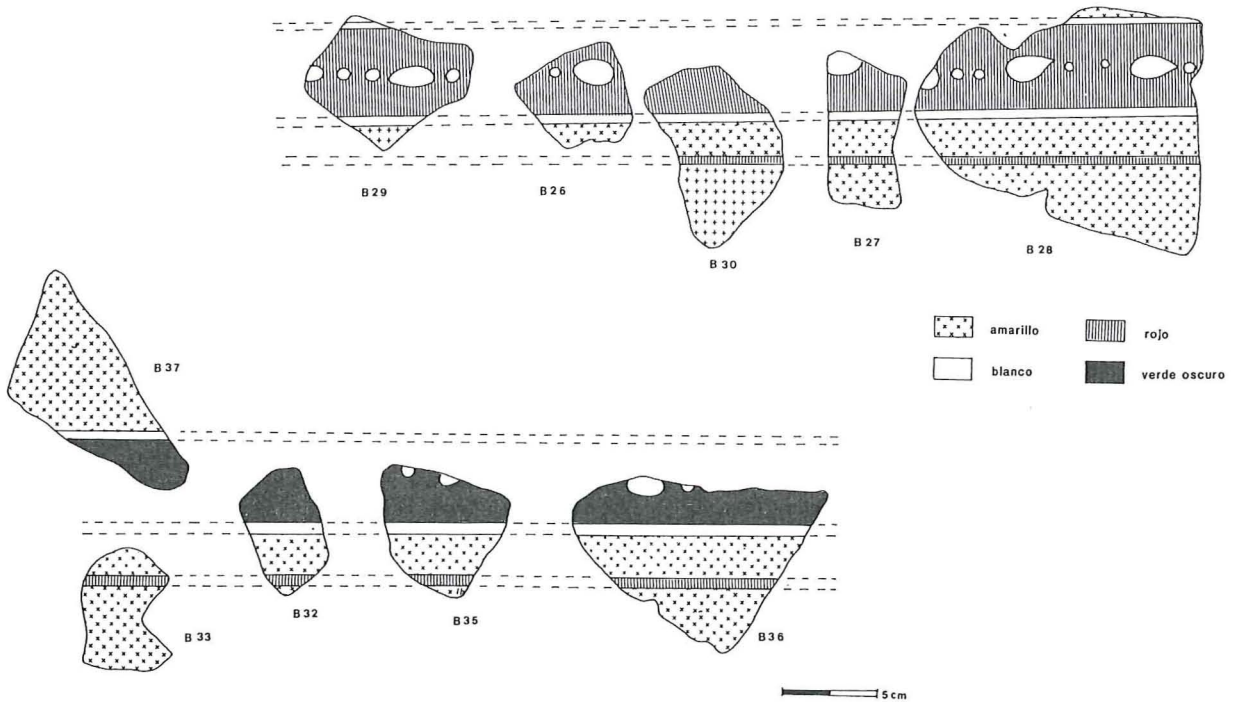


Fig. 25. Fragmentos del conjunto B.

Nº de inventario: B19

Fig. 23

Mortero. 1ª capa: 0'4 cm.
2ª capa: 0'5 cm.

Descripción: Parte de banda roja haciendo ángulo recto con parte de otra verde sobre un campo amarillo.

Emplazamiento: Bandas de encuadramiento interior de los paneles medios.

Nº de inventario: B20

Fig. 23

Mortero. 1ª capa: 0'5 cm.
2ª capa: 0'6 cm.

Descripción: Parte de banda roja y parte de otra verde con motivos blancos del contario en el interior.

Emplazamiento: Bandas de encuadramiento interior de los paneles medios.

Nº de inventario: B21

Fig. 23

Mortero. 1ª capa: 0'3 cm.
2ª capa: 0'7 cm.

Descripción: Parte de banda roja haciendo ángulo recto sobre un campo amarillo.

Emplazamiento: Bandas de encuadramiento interior de los paneles medios.

Nº de inventario: B22

Fig. 23

Mortero. 1ª capa: 0'4 cm.
2ª capa: 0'6 cm.

Descripción: Parte de banda roja y parte de otra verde.

Emplazamiento: Bandas de encuadramiento interior de los paneles medios.

Nº de inventario: B23

Fig. 24

Mortero. 1ª capa: 0'4 cm.
2ª capa: 1'1 cm.

Descripción: Banda roja decorada con un contario blanco haciendo ángulo recto con parte de otra verde sobre un campo amarillo.

Emplazamiento: Bandas de encuadramiento interior de los paneles medios.

Nº de inventario: B24

Fig. 24

Mortero. 1ª capa: 0'4 cm.
2ª capa: 0'6 cm.
3ª capa: 0'7 cm.

Descripción: Parte de banda roja decorada con perla blanca, sobre un campo amarillo.

Emplazamiento: Banda de encuadramiento interior de los paneles medios.

Nº de inventario: B25

Fig. 24

Mortero. 1ª capa: 0'4 cm.
2ª capa: 0'6 cm.
3ª capa: 0'5 cm.

Descripción: Parte de banda roja con contario sobre un campo amarillo

Emplazamiento: Banda de encuadramiento interior de los paneles medios.

Nº de inventario: B26

Fig. 25

Mortero. 1ª capa: 0'4 cm.
2ª capa: 0'8 cm.

Descripción: Parte de banda roja decorada con contario blanco, sobre un campo amarillo

Emplazamiento: Banda de encuadramiento interior de los paneles medios.

Nº de inventario: B27

Fig. 25

Mortero. 1ª capa: 0'4 cm.
2ª capa: 0'9 cm.

Descripción: Sobre un campo amarillo, parte de banda roja decorada con perla blanca y filete rojo paralelo.

Emplazamiento: Banda de encuadramiento interior de los paneles medios.

Nº de inventario: B28

Fig. 25

Mortero. 1ª capa: 0'3 cm.
2ª capa: 0'8 cm.
3ª capa: 0'6 cm.

Descripción: Sobre un campo amarillo, banda roja decorada con contario blanco y filete rojo paralelo.

Emplazamiento: Banda y filete de encuadramiento interior de los paneles medios.

Nº de inventario: B29

Fig. 25

Mortero. 1ª capa: 0'4 cm.
2ª capa: 0'5 cm.

Descripción: Parte de banda roja decorada con contario blanco, sobre un campo amarillo.

Emplazamiento: Banda de encuadramiento interior de los paneles medios.

Nº de inventario: B30

Fig. 25

Mortero. 1ª capa: 0'4 cm.

2ª capa: 0'6 cm.

Descripción: Sobre un campo amarillo, parte de banda roja y filete rojo paralelo.

Emplazamiento: Banda y filete de encuadramiento interior de los paneles medios.

Nº de inventario: B31

Fig. 24

Mortero. 1ª capa: 0'4 cm.

2ª capa: 1'1 cm.

Descripción: Banda verde sobre un campo amarillo.

Emplazamiento: Banda de encuadramiento interior de los paneles medios.

Nº de inventario: B32

Fig. 25

Mortero. 1ª capa: 0'4 cm.

2ª capa: 0'8 cm.

Descripción: Sobre un campo amarillo, parte de banda verde y filete rojo paralelo.

Emplazamiento: Banda y filete de encuadramiento interior de los paneles medios.

Nº de inventario: B33

Fig. 25

Mortero. 1ª capa: 0'4 cm.

2ª capa: 0'8 cm.

Descripción: Filete rojo sobre un campo amarillo

Emplazamiento: Filete de encuadramiento interior de los paneles medios.

Nº de inventario: B34

Fig. 24

Mortero. 1ª capa: 0'4 cm.

2ª capa: 1'3 cm.

3ª capa: 0'4 cm.

Descripción: Sobre un campo amarillo, banda verde decorada con contario y filete rojo paralelo.

Emplazamiento: Banda y filete de encuadramiento interior de los paneles medios.

Nº de inventario: B35

Fig. 25

Mortero. 1ª capa: 0'4 cm.

2ª capa: 1'4 cm.

Descripción: Sobre un campo amarillo, parte de banda verde con contario blanco y filete rojo paralelo.

Emplazamiento: Banda y filete de encuadramiento interior de los paneles medios.

Nº de inventario: B36

Fig. 25

Mortero. 1ª capa: 0'4 cm.

2ª capa: 0'6 cm.

3ª capa: 0'7 cm.

Descripción: Sobre un campo amarillo, parte de banda verde con contario blanco y filete rojo paralelo.

Emplazamiento: Banda y filete de encuadramiento interior de los paneles medios.

Nº de inventario: B37

Fig. 25

Mortero. 1ª capa: 0'3 cm.

2ª capa: 0'7 cm.

Descripción: Sobre un campo amarillo, parte de banda verde.

Emplazamiento: Banda y filete de encuadramiento interior de los paneles medios.

Nº de inventario: A38.

Fig. 26

Descripción: Cornisa de estuco de 1 cm. de grosor decorada con un friso de palmetas tripétalas con volutas en la parte inferior.

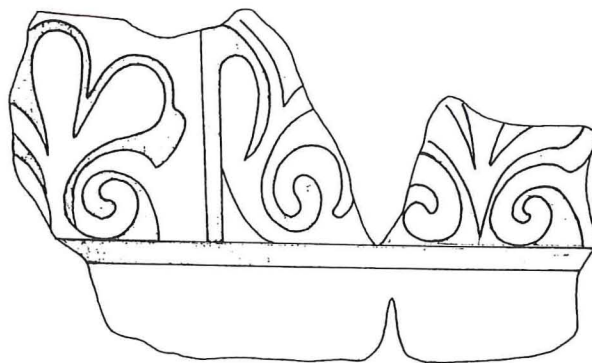


Fig. 26. Cornisa de estuco del conjunto B.

3. PINTURAS PROCEDENTES DE LA ESTANCIA C.

3.1. Datos arqueológicos.

Este conjunto, cuyo volumen es muy inferior a los anteriores, está formado por un buen número de fragmentos de color verde liso y algunos decorados con simples motivos geométricos.



Lám. III. Descubrimiento de la caída de pinturas perteneciente al conjunto C. (Foto C. Aranegui)

Se hallaron en la estancia C, contigua a la habitación A, en la denominada unidad estratigráfica 35, correspondiente al nivel de abandono bajoimperial, en un derrumbe de elementos constructivos de aproximadamente 45-50 cms. de grosor, entre los que destacan las *tegulae*, (lám. III) como suce-



Lám. IV. Improntas en el reverso del sistema de sujeción del conjunto C. (Foto autor)

día con el excavado en el espacio A (Aranegui, 1988a, 196).

Las dimensiones de la habitación son de 3 m. en dirección N-S por 6'50 m. en dirección E-W y corresponde a la compartimentación de época bajoimperial de una estancia anterior de mayores dimensiones, en la que además de construir nuevos muros y realzar otros como sucede con el oriental, se tapona la puerta existente en el mismo (Fig. 2) (Hernandez, 1991, 63).

La excavación reveló el derrumbe de elementos constructivos y por debajo, un depósito de ánforas apoyadas en la pared oriental y distribuidas por distintos lugares de la estancia (Aranegui et al., 1991, 117), que tiene en el centro, en su mitad este, un silo colmatado con numerosas piedras y pocos materiales arqueológicos. De ello se deduce la existencia de dos niveles arqueológicos; en un primer momento la estancia es un depósito de ánforas cubierto y compartimentado que se fecha en la segunda mitad del s. III y la primera del s. IV (Aranegui et al., 1991, 117-118), en un momento posterior la estancia deja de utilizarse como tal, construyendo un silo que corta los niveles anteriores, datado hasta finales del s. V, momento en el que debe abandonarse el yacimiento ya que están ausentes los materiales del s. VI (Hernandez, 1991, 63).

La cronología que nos revela la excavación nos ofrece un término *ante quem* de mediados del s. IV para las pinturas, fecha que debe contrastarse con los datos que revelan el estudio estilístico de las mismas.

3.2. Características técnicas.

Al igual que en los anteriores conjuntos, en este apartado se estudian los morteros, el sistema de sujeción y los colores.

- *Mortero*. El enlucido se apoyaba sobre una capa de mortero o tapial que debía recubrir el muro, cuando éste se reviste del citado material es porque era de adobe con zócalo de piedra. Sobre la capa de tapial se realizaron una serie de incisiones en forma de zig-zag (lám. IV) que en este caso, al igual que en el anterior, se disponen de forma vertical, lo cual si bien no es un hecho anómalo ya que existen otros ejemplos, no es lo más común ya que generalmente las incisiones se disponen horizontalmente. Las capas de mortero son dos, la segunda está formada por arena y cal, a los que se añaden pequeños corpúsculos de cerámica y presenta un grosor máximo de aproximadamente 2'4 cm. en el zócalo, reduciéndose en la zona media a 1'8-1'6 cm. La primera capa, que es la que recibe la pintura está compuesta por arena y cal y su grosor oscila entre 0'5 en el zócalo y 0'3-0'2 en la zona media.

- *Trazos preparatorios*. En los fragmentos conservados no se detecta la presencia de ninguno de estos trazos, a excepción de la línea incisa del fragmento C8 (Fig. 28) que marca el centro de la banda de transición entre zócalo y zona media, sin embargo ésta que se hizo antes de aplicar el color, no se trazó a lo largo de toda la pared y solamente se detecta en el citado fragmento.

- *Superficie pictórica*. La aplicación de los colores no se realizó tampoco en este caso de la forma tradicional desde arriba hacia abajo ya que en el zócalo se hallan gotas de color verde procedentes de la zona media, lo que indica que el fondo blanco de aquel ya se había realizado cuando se pintó la zona media (Fig. 28).

Toda la superficie pictórica de la pared, incluido el zócalo está perfectamente alisada.

- *Pigmentos*. La paleta de colores es muy restringida: blanco en el zócalo y los filetes, verde para el fondo de los paneles anchos de la zona media, rojo en las bandas de separación, en los

interpaneles y en los dobles filetes de encuadramiento de la zona media, amarillo para los motivos decorativos de los interpaneles y para los filetes de encuadramiento interior y por último, el azul solamente se utiliza para los dobles filetes de la zona media.

Por lo que se refiere a la naturaleza de los colores, continúa en la misma línea que en los anteriores conjuntos.

El color rojo está compuesto básicamente por hierro, como en el conjunto B y se halla aplicado en una homogénea película pictórica, de aproximadamente 24-40 micras de grosor; el pigmento está perfectamente molido ya que apenas se observan cristales ni gránulos.

Por lo que se refiere al verde es también un verde de tierra (*creta viridis*), cuyo componente principal es el hierro, que ya analizamos en el conjunto A. La capa pictórica es también en este caso muy homogénea y oscila entre 16 y 24 micras y el pigmento está perfectamente molido, no observando la existencia de cristales.

El color azul de los filetes de la zona media está aplicado en una capa de 40 micras en la que se distinguen claramente los cristales de color azul muy intenso, sobre un fondo de cristales transparentes. Los análisis dan como resultado la presencia de cobre que es el responsable del color y que ya analizamos también en el conjunto A.

3.3. Sistema decorativo.

La escasez de fragmentos impide la realización de una restitución hipotética, así como conocer el número de paneles y su exacta disposición, si bien presentamos algunas restituciones parciales (Figs. 32 y 33).

Con los fragmentos conservados podemos afirmar que el zócalo era de fondo blanco, con manchas de color amarillento muy dispersas y una serie de trazos ondulantes y en zig-zag de color rojizo que pretenden imitar el veteado de un mármol (Fig. 27). El fragmento C4 presenta un trazo de color marrón que quizás pueda dividir la superficie en distintos compartimentos, si bien la escasez de fragmentos conservados impide confirmar esta hipótesis (Fig. 27). La transición entre zócalo y zona media se realiza mediante una banda de color rojo de 4'5 cm. (Fig. 28).

La zona media se articula en paneles anchos de color verde recorridos en su interior por un doble filete blanco/rojo en dos lados y blanco/azul en los otros dos; a 8'5 cm. se sitúa un trazo amarillo decorado con dos puntos en el vértice de los ángulos (Figs. 32 y 33). Los interpaneles son de color rojo y están decorados con motivos de carácter vegetal pintados en amarillo con pequeños detalles en blanco y azul (Figs. 30 y 31); la escasez de fragmentos y su pequeño tamaño impiden conocer el motivo decorativo, si bien podemos intuir la existencia de tallos laterales y un núcleo de hojas convergentes en el centro. La separación entre paneles e interpaneles es únicamente un filete blanco.

Las bandas laterales de la pared son también de color rojo, de forma que éstas formarían una especie de marco alrededor de los paneles (Fig. 32).

El conjunto de la figura 29 formado por trazos marrones paralelos sobre fondo blanco, podría pertenecer a la parte superior de la pared, considerándose una imitación de cornisa en su forma más simple y esquematizada.

3.4. Análisis estilístico.

A pesar de la aparente sencillez de la decoración, aparecen algunos elementos ornamentales susceptibles de estudio y que pueden aportar criterios de datación. Obviaremos en este caso el estudio del sistema compositivo, el mismo que el conjunto B, cuyo estudio realizamos en el apartado 2.3.3. Las únicas diferencias entre ambos conjuntos son los colores de fondo y algunos motivos decorativos, como la imitación marmórea en el zócalo y los dobles filetes bícromos que rodean el interior de los paneles verdes lisos.

- *Zócalo con imitación de mármol.* Las imitaciones de mármoles en el zócalo son también un recurso ornamental utilizado a lo largo de toda la historia de la pintura mural romana y se convierte en el sistema preferido en las provincias, donde aparece con gran profusión en el s. I d.C.⁶.

La disposición de estos mármoles ficticios se puede resolver de tres formas diferentes: una banda corrida decorada con un solo mármol; diversas placas de mármoles diferentes que pueden ser de igual tamaño o alternar anchos y estrechos y finalmente la fórmula más compleja consis-

tente en la imitación de *crustae* de formas geométricas que se combina formando dibujos (Abad Casal, 1977-78, 189-190). En este caso, como expusimos en el apartado anterior estamos en presencia del primero de los sistemas.

Por lo que se refiere al tipo de mármol imitado, nos movemos en el terreno de las hipótesis, si bien los mármoles de color amarillo y las venaturas en rojos y marrones, podrían inducirnos a pensar en la posibilidad de una esquematización de la imitación del "giallo antico", debido quizás a una deficiente ejecución. Este tipo de mármol de fondo amarillo, gozó de gran éxito entre los pintores, sobre todo en el s. II, como lo demuestran los ejemplos de *Verulamium* (Davey, Ling, 1982, 150-160), Haccourt (Delplace, 1983, 118-119) y de las yacimientos holandeses de Nimega (Peters, 1965-1966, 121), Bocholtz, Mook y Stein (Moormann, 1982, 165-178), todos ellos con pinturas muy sencillas, como sucede con las que aquí exponemos.

- *Filetes de encuadramiento bícromos.* Se observa el mismo fenómeno que en el conjunto anterior, pero en este caso alternan el rojo y el azul, bajo forma de filetes dobles, cuyo análisis también revela datos ciertamente curiosos, ya que estos son característicos de fases anteriores, fundamentalmente del III estilo (Bastet, de Vos, 1979, 135) y de ellos contamos con algunos ejemplos en la Tarraconense (Mostalac, Guiral 1990, 160-162). Sin embargo, algunas pinturas inéditas procedentes de *Caesaraugusta* (Zaragoza) y *Bilbilis* (Calatayud) nos permiten constatar motivos idénticos en pinturas realizadas por un mismo taller, lo cual indica que, a pesar de que los filetes dobles tienen su momento de esplendor en la primera mitad del s. I, reaparacen en el s. II, si bien únicamente conocemos los tres ejemplos citados.

- *Puntos en los trazos de encuadramiento.* El fragmento C29 (Fig. 32) nos informa de la existencia de puntos en diagonal en los ángulos de los trazos de encuadramiento amarillos. Este curioso motivo ornamental nace con el III estilo y encuentra sus antecedentes inmediatos en el punteado con el que se indicaba el sombreado en el II estilo (Bastet, de Vos, 1979, 128). Si bien es un motivo que caracteriza las pinturas del s. I de la era, no podemos olvidar que pervive hasta finales del s. III (Guiral, Mostalac, 1988, 64-66). Por lo tanto, este

motivo ornamental tampoco puede utilizarse como criterio de datación estilística de las pinturas.

No podemos olvidar otros dos elementos de comparación que, aunque no pueden utilizarse como criterio de datación absoluta, sí consideramos útil su cita. En primer lugar, el color verde de fondo de los paneles lisos, que no es muy común y menos en el tono intenso que aquí se presenta. Solamente en el caso de una estancia del Clos de la Lombarde de Narbona nos ofrece un caso similar (Sabrié, Demore, 1991, 54 y 110).

Por otro lado una curiosa similitud entre la decoración vegetal del fragmento C14 (Fog. 30) con la conservada en uno de los interpaneles de las pinturas de la Casa del Anfiteatro de Mérida (Abad Casal, 1982a, 70, fig. 90), si bien debemos considerarla con reservas, debido al pequeño tamaño de nuestro fragmento.

3.5. Datación.

El abandono de la estancia se produjo en el s. IV d.C. y por lo tanto, las pinturas son anteriores a esa fecha. Los datos estilísticos, al igual que en el conjunto B, nos ofrecen una cronología del s. II para la ejecución de las pinturas que, además y a tenor del estudio estilístico llevado a cabo fueron realizadas por el mismo taller.

3.6. Inventario.

Nº de inventario: C1

Fig. 27.

Mortero. 1ª capa: 0'3 cm.
2ª capa: 2'3 cm

Descripción: Imitación de mármol de vetas rojizas sobre fondo blanco

Emplazamiento: Zócalo.

Nº de inventario: C2

Fig. 27

Mortero. 1ª capa: 0'3 cm.
2ª capa: 1'5 cm.

Descripción: Imitación de mármol de vetas rojizas sobre fondo blanco.

Emplazamiento: Zócalo.

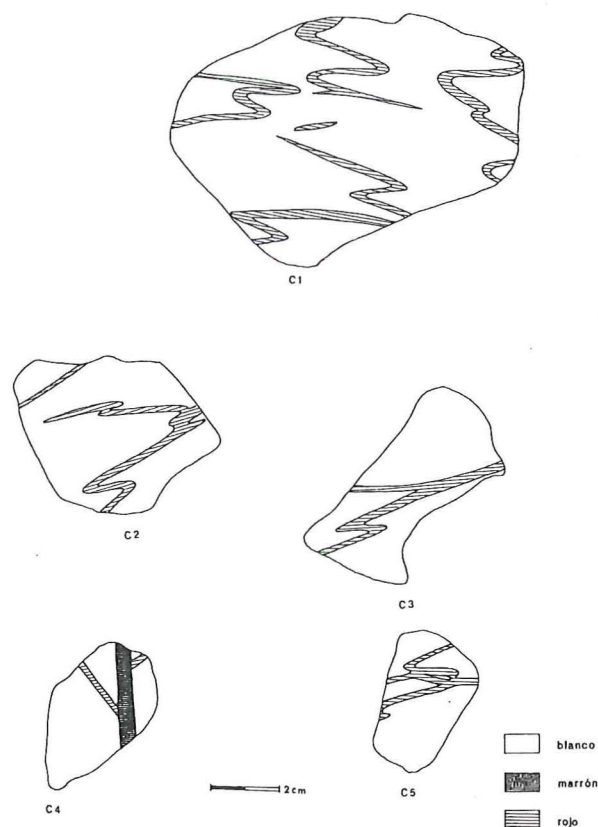


Fig. 27. Fragmentos del conjunto C.

Nº de inventario: C3

Fig. 27

Mortero. 1ª capa: 0'5 cm.
2ª capa: 2'4 cm.

Descripción: Imitación de mármol de vetas rojizas sobre fondo blanco.

Emplazamiento: Zócalo.

Nº de inventario: C4

Fig. 27

Mortero. 1ª capa: 0'3 cm.
2ª capa: 2'2 cm.

Descripción: Filete marrón sobre un campo con imitación de mármol de vetas rojizas sobre fondo blanco;

Emplazamiento: Zócalo.

Nº de inventario: C5

Fig. 27

Mortero. 1ª capa: 0'3 cm.
2ª capa: 0'8 cm.

Descripción: Imitación de mármol de vetas rojizas sobre fondo blanco.

Emplazamiento: Zócalo.

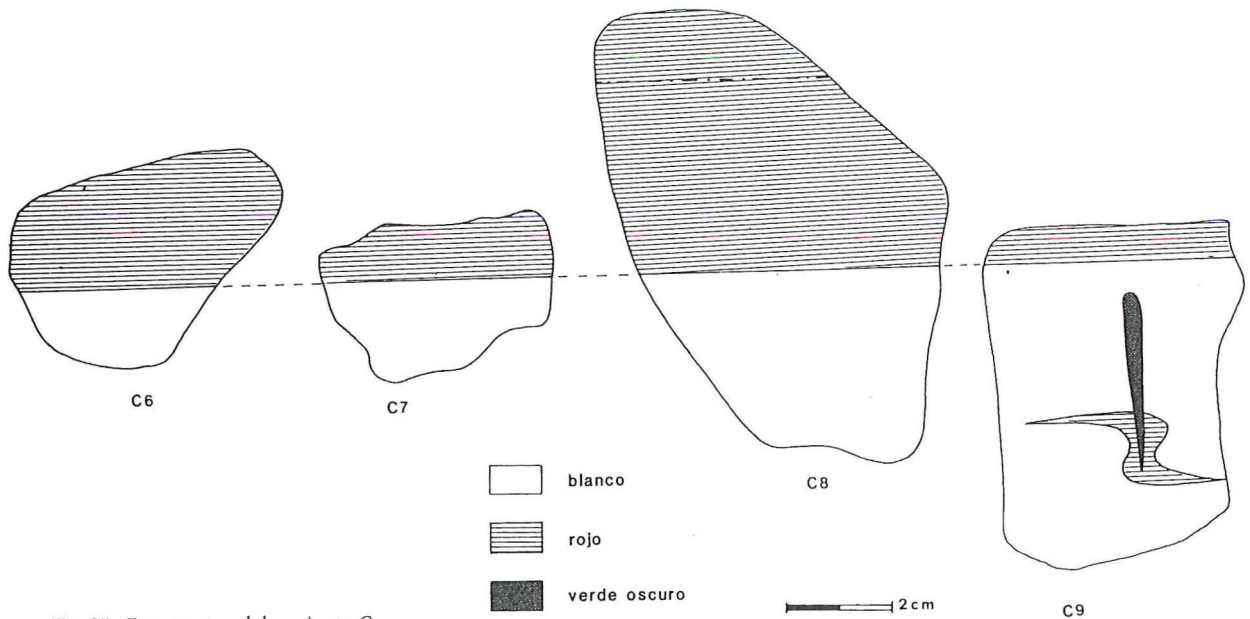


Fig. 28. Fragmentos del conjunto C.

Nº de inventario: C6

Fig. 28

Mortero. 1ª capa: 0'2 cm.

2ª capa: 1'5 cm.

Descripción: Campo blanco seguido de otro rojo.

Emplazamiento: Zócalo y parte de la banda de separación entre éste y la zona media.

Nº de inventario: C7

Fig. 28

Mortero. 1ª capa: 0'2 cm.

2ª capa: 0'7 cm.

Descripción: Campo blanco seguido de otro rojo.

Emplazamiento: Zócalo y parte de la banda de separación entre éste y la zona media.

Nº de inventario: C8

Fig. 28

Mortero. 1ª capa: 0'2 cm.

2ª capa: 1'8 cm.

Trazos preparatorios: Una incisión horizontal en el centro de la banda roja.

Descripción: Campo blanco seguido de otro rojo.

Emplazamiento: Zócalo y parte de la banda de separación entre éste y la zona media.

Nº de inventario: C9

Fig. 29

Mortero. 1ª capa: 0'2 cm.

2ª capa: 1'4 cm.

Descripción: Campo blanco con vetas rojizas que imitan un mármol, seguido de otro rojo.

Emplazamiento: Zócalo y parte de la banda de separación entre éste y la zona media.

Nº de inventario: C10

Fig. 29

Mortero. 1ª capa: 0'2 cm.

2ª capa: 1'2 cm.

Descripción: Campo blanco con dos trazos marrones horizontales y paralelos.

Emplazamiento: Posiblemente imitación de cornisa en la zona superior.

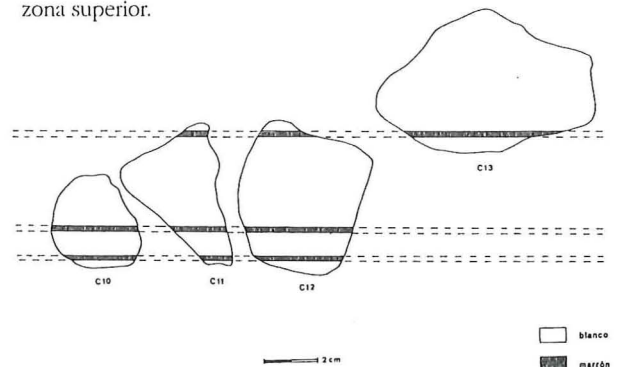


Fig. 29. Fragmentos del conjunto C.

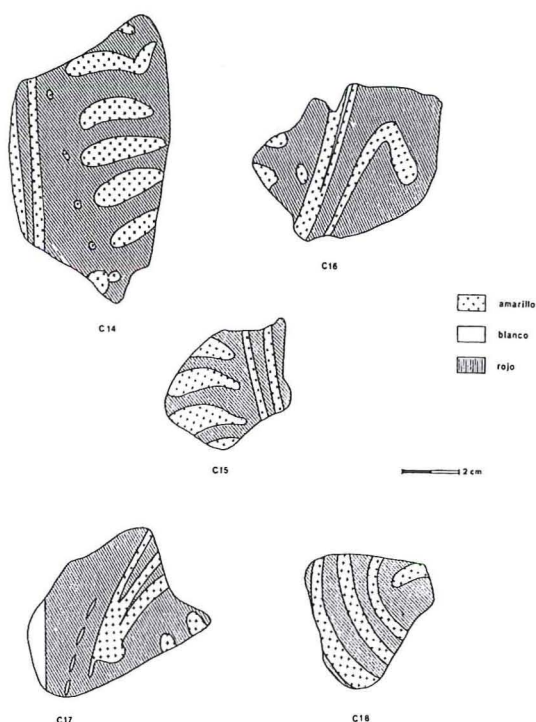


Fig. 30. Fragmentos del conjunto C.

Nº de inventario: C11

Fig. 29

Mortero. 1ª capa: 0'2 cm.
2ª capa: 1'4 cm.

Descripción: Campo blanco con tres trazos marrones horizontales y paralelos.

Emplazamiento: Posiblemente imitación de cornisa en la zona superior.

Nº de inventario: C12

Fig. 29

Mortero. 1ª capa: 0'2 cm.
2ª capa: 0'9 cm.

Descripción: Campo blanco con tres trazos marrones horizontales y paralelos.

Emplazamiento: Posiblemente imitación de cornisa en la zona superior.

Nº de inventario: C13

Fig. 29

Mortero. 1ª capa: 0'2 cm.
2ª capa: 1'5 cm.

Descripción: Campo blanco con trazo marrón horizontal.

Emplazamiento: Posiblemente imitación de cornisa en la zona superior.

Nº de inventario: C14

Fig. 30

Mortero. 1ª capa: 0'2 cm.
2ª capa: 1'3 cm.

Descripción: Campo rojo decorado con hojas, puntos y tallos de color amarillo y restos de motivos en blanco.

Emplazamiento: Interpanel de la zona media.

Nº de inventario: C15

Fig. 30

Mortero. 1ª capa: 0'1 cm.
2ª capa: 1'7 cm.

Descripción: Campo rojo decorado con hojas y tallos de color amarillo.

Emplazamiento: Interpanel de la zona media.

Nº de inventario: C16

Fig. 30

Mortero. 1ª capa: 0'3 cm.
2ª capa: 1'6 cm.

Descripción: Campo rojo decorado con hojas, puntos y tallos de color amarillo.

Emplazamiento: Interpanel de la zona media.

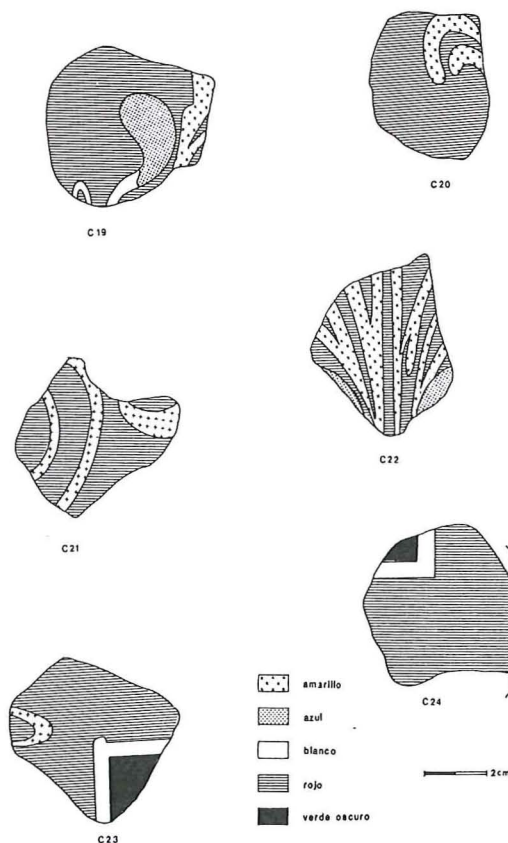


Fig. 31. Fragmentos del conjunto C.

Nº de inventario: C17

Fig. 30

Mortero. 1ª capa: 0'2 cm.
2ª capa: 1'5 cm.

Descripción: Campo rojo decorado con hojas, puntos y tallos de color amarillo y restos de un motivo blanco.

Emplazamiento: Interpanel de la zona media.

Nº de inventario: C18

Fig. 30

Mortero. 1ª capa: 0'3 cm.
2ª capa: 1'5 cm.

Descripción: Campo rojo decorado con hojas y tallos de color amarillo.

Emplazamiento: Interpanel de la zona media.

Nº de inventario: C19

Fig. 31

Mortero. 1ª capa: 0'2 cm.
2ª capa: 1'9 cm.

Descripción: Campo rojo decorado con tallos de color amarillo, y otros motivos vegetales en blanco y azul

Emplazamiento: Interpanel de la zona media.

Nº de inventario: C20

Fig. 31

Mortero. 1ª capa: 0'2 cm.
2ª capa: 1'3 cm.

Descripción: Campo rojo decorado con hojas de color amarillo.

Emplazamiento: Interpanel de la zona media.

Nº de inventario: C21

Fig. 31

Mortero. 1ª capa: 0'3 cm.
2ª capa: 1'4 cm.

Descripción: Campo rojo decorado con hojas y tallos de color amarillo.

Emplazamiento: Interpanel de la zona media.

Nº de inventario: C22

Fig. 31

Mortero. 1ª capa: 0'2 cm.
2ª capa: 1'5 cm.

Descripción: Campo rojo decorado con tallos de color amarillo y motivos azules.

Emplazamiento: Interpanel de la zona media.

Nº de inventario: C23

Fig. 31

Mortero. 1ª capa: 0'3 cm.
2ª capa: 1'2 cm.

Descripción: Un filete blanco formando ángulo recto separa un campo verde de otro rojo sobre el que se observan motivos amarillos.

Emplazamiento: Parte superior del interpanel de la zona media e inicios de uno de los paneles anchos verdes.

Nº de inventario: C24

Fig. 31

Mortero. 1ª capa: 0'3 cm.
2ª capa: 1'8 cm.

Descripción: Un filete blanco formando ángulo recto separa un campo verde de otro rojo que presenta restos de un ángulo recto.

Emplazamiento: Banda roja que bordea la pared e inicios de uno de los paneles anchos de la zona media.

Nº de inventario: C25

Fig. 32

Mortero. 1ª capa: 0'2 cm.
2ª capa: 1'9 cm.

Descripción: Banda roja con restos del ángulo de la pared, seguida por filete blanco y campo verde.

Emplazamiento: Banda lateral que bordea la pared y panel verde de la zona media.

Nº de inventario: C26

Fig. 32

Mortero. 1ª capa: 0'2 cm.
2ª capa: 1'2 cm.

Descripción: Banda roja con restos del ángulo de la pared, filete blanco y campo verde.

Emplazamiento: Banda lateral que bordea toda la pared y panel verde de la zona media.

Nº de inventario: C27

Fig. 32

Mortero. 1ª capa: 0'2 cm.
2ª capa: 1'8 cm.

Descripción: Campo verde con doble filete blanco-rojo, a 8'5 cm. trazo amarillo.

Emplazamiento: Panel ancho de la zona media con filetes de encuadramiento interior.

Nº de inventario: C28

Fig. 32

Mortero. 1ª capa: 0'3 cm.
2ª capa: 1'8 cm.

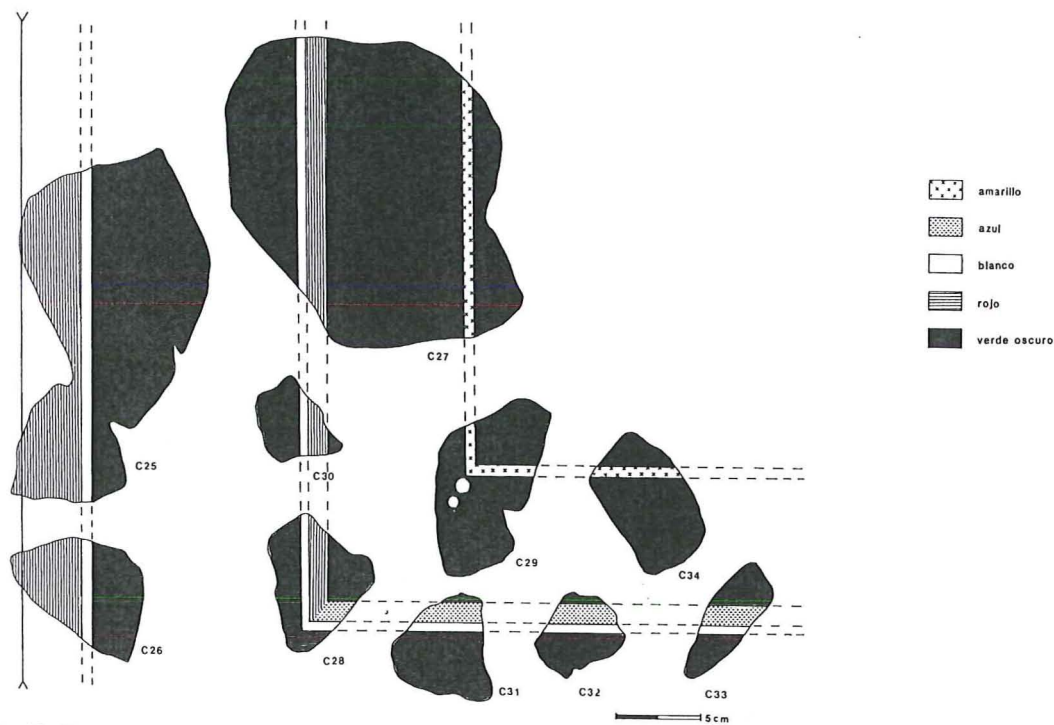


Fig. 32. Fragmentos del conjunto C.

Descripción: Campo verde con doble filete formando ángulo recto, uno de los lados es blanco-rojo y el otro blanco-azul.

Emplazamiento: Panel ancho de la zona media con ángulo del filete de encuadramiento interior.

Nº de inventario: C29

Fig. 32

Mortero. 1ª capa: 0'2 cm.

2ª capa: 1'8 cm.

Descripción: Campo verde con trazo amarillo formando ángulo recto con puntos en el vértice.

Emplazamiento: Panel ancho de la zona media con ángulo del trazo de encuadramiento interior

Nº de inventario: C30

Fig. 32

Mortero. 1ª capa: 0'2cm.

2ª capa: 1'3 cm.

Descripción: Campo verde con doble filete blanco-rojo.

Emplazamiento: Filete de encuadramiento interior de un panel ancho de la zona media.

Nº de inventario: C31

Fig. 32

Mortero. 1ª capa: 0'2cm.

2ª capa: 1'7 cm.

Descripción: Campo verde con doble filete blanco-azul.

Emplazamiento: Filete de encuadramiento interior de un panel ancho de la zona media.

Nº de inventario: C32

Fig. 32

Mortero. 1ª capa: 0'2 cm.

2ª capa: 1'3 cm.

Descripción: Campo verde con filete doble blanco-azul.

Emplazamiento: Filete de encuadramiento interior de un panel ancho de la zona media.

Nº de inventario: C33

Fig. 32

Mortero. 1ª capa: 0'2 cm.

2ª capa: 1'4 cm.

Descripción: Campo verde con doble filete blanco-azul.

Emplazamiento: Filete de encuadramiento interior de un panel ancho de la zona media.

Nº de inventario: C34

Fig. 32

Mortero. 1ª capa: 0'2 cm.

2ª capa: 1'9 cm.

Descripción: Campo verde atravesado por trazo amarillo.

Emplazamiento: Trazo de encuadramiento interior de un panel ancho de la zona media.

Nº de inventario: C35

Fig. 33

Mortero. 1ª capa: 0'2 cm.

2ª capa: 1'5 cm.

Descripción: Campo verde con doble filete blanco-rojo.
Emplazamiento: Filete de encuadramiento interior de un panel ancho de la zona media.

Nº de inventario: C36

Fig. 33

Mortero. 1ª capa: 0'2 cm.
 2ª capa: 1'3 cm.

Descripción: Campo verde con doble filete blanco-rojo.
Emplazamiento: Filete de encuadramiento interior de un panel ancho de la zona media.

Nº de inventario: C37

Fig. 33

Mortero. 1ª capa: 0'2 cm.
 2ª capa: 1'5 cm.

Descripción: Campo verde con ángulo formado por filetes dobles de encuadramiento, uno de los lados blanco-rojo, el otro blanco-azul.

Emplazamiento: Filete de encuadramiento interior de un panel de la zona media.

Nº de inventario: C38

Fig. 33

Mortero. 1ª capa: 0'2 cm.
 2ª capa: 1'8 cm.

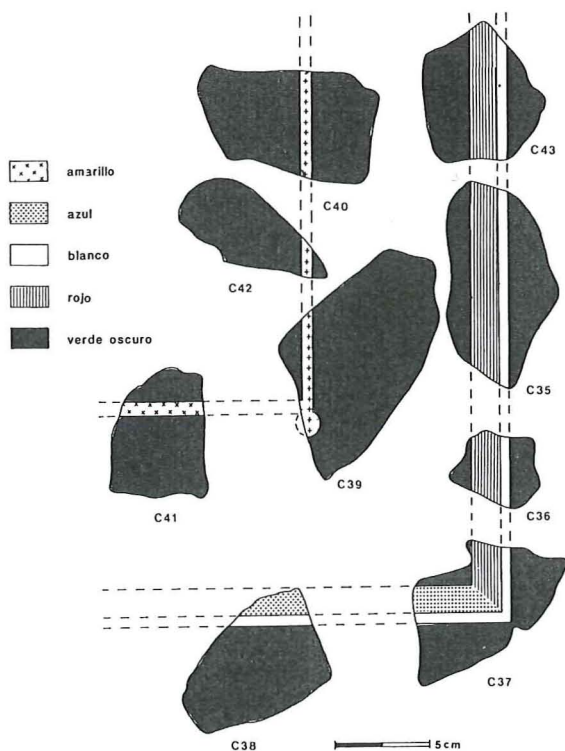


Fig. 33. Fragmentos del conjunto C.

Descripción: Campo verde con parte de doble filete blanco-azul.

Emplazamiento: Filete de encuadramiento interior de la zona media.

Nº de inventario: C39

Fig. 33

Mortero. 1ª capa: 0'2 cm.
 2ª capa: 1'7 cm.

Descripción: Campo verde con parte del ángulo formado por el trazo amarillo.

Emplazamiento: Trazo de encuadramiento interior de un panel ancho de la zona media.

Nº de inventario: C40

Fig. 33

Mortero. 1ª capa: 0'2 cm.
 2ª capa: 1'8 cm.

Descripción: Campo verde atravesado por un trazo amarillo.

Emplazamiento: Trazo de encuadramiento interior de un panel ancho de la zona media.

Nº de inventario: C41

Fig. 33

Mortero. 1ª capa: 0'2 cm.
 2ª capa: 1'7 cm.

Descripción: Campo verde atravesado por trazo amarillo.

Emplazamiento: Trazo de encuadramiento interior de un panel ancho de la zona media.

Nº de inventario: C42

Fig. 33

Mortero. 1ª capa: 0'3 cm.
 2ª capa: 1'5 cm.

Descripción: Campo verde atravesado por un trazo amarillo.

Emplazamiento: Trazo de encuadramiento interior de un panel ancho de la zona media.

3.7. Características del taller de pintores del s. II d.C.

Las semejanzas entre el conjunto B y el C y sobre todo ciertas peculiaridades propias de los pintores, nos llevan a concluir que ambos conjuntos fueron pintados por un taller que debió trabajar en la zona de Sagunto en el s. II d.C.

Por un lado, están las características técnicas, comunes a ambos grupos:

- Idéntico sistema de sujeción en zig-zag vertical que, además no es la manera corriente de realizarlo ya que, generalmente, estas incisiones se disponen de forma horizontal.

- Utilización de la misma paleta de colores, muy restringida, ya que éstos se reducen al negro, amarillo, verde, rojo y blanco. Los análisis han dado los mismos resultados en la composición de ambos conjuntos.

- Mismo orden en la aplicación de la pintura, que puede considerarse anómalo en la técnica pictórica ortodoxa del mundo romano ya que, generalmente se pinta en primer lugar la zona superior de la pared, hecho que no sucede en este caso en el que el zócalo ya estaba terminado cuando se aplicó la pintura en la zona media, como lo demuestran las gotas de pinturas existentes sobre la decoración del zócalo.

En segundo lugar, podemos enumerar ciertas características decorativas que hacen extraordinariamente semejantes ambos conjuntos:

- Idéntico sistema compositivo en el que únicamente varían la paleta de colores y los detalles ornamentales. Ambas paredes constan de un zócalo corrido, una banda de separación del mismo color que el interpanel y las bandas laterales que enmarcan la pared, y que son negras en el conjunto B y rojas en el C; zona media compartimentada en paneles anchos y estrechos separados por un simple filete blanco; bandas bícromas y filetes de encuadramiento interior e interpaneles con motivos vegetales muy simples.

El detalle más evidente para demostrar que las pinturas fueron realizadas por el mismo taller son las bandas de encuadramiento, cuya existencia puede considerarse extraña en el conjunto de las pinturas publicadas hasta el momento y que, además de corroborar la tesis de que las pinturas del s. II copian elementos del II estilo, dotan a las pinturas de Sagunto de una singularidad propia, y caracterizan a un taller del que, sin duda alguna, podremos seguir los pasos en las pinturas de la zona.

3.8. *Las pinturas de Sagunto en el marco de las pinturas del s. II.*

Una de las primeras constataciones que surgen del análisis de las pinturas del s. II, es la heteroge-

neidad de las composiciones, puesto que existen un gran número de paredes con características propias cuya clasificación tipológica es muy difícil y comienza a ser objeto de estudios regionales con interesantes resultados⁷, ya que parece evidente la existencia de talleres trabajando en zonas concretas. Ciertamente la historia de la pintura romana en el siglo II d.C. experimenta cambios notables con matices progresistas, unas veces; y, otras, claramente conservadores.

Bajo Trajano (98-117), la pintura se caracteriza por presentar una gran sobriedad, predominando los sistemas cerrados y formas decorativas muy simples consistentes en puros elementos de división (bandas, cenefas, filetes etc.) con los que se consigue estructurar la decoración. Podríamos decir que, a grandes rasgos, hay una cierta continuidad de los programas de época flavia. Sin embargo, bajo Adriano (117-138), aparecen de nuevo las construcciones sólidas del II estilo con un marcado gusto retrospectivo por las formas de tradición clásica que se manifiestan en la mayoría de las producciones. Es bajo los Antoninos (138-192), cuando vamos a observar un marcado interés por eliminar progresivamente los elementos arquitectónicos y la espacialidad de las composiciones. Ahora se van a sustituir los elementos citados por una dulcificación de las formas predominando la paleta de rojos y amarillos. Todos estos aspectos nos van a llevar, en su lógico proceso de desarrollo, al nacimiento del estilo lineal en la siguiente centuria.

4. CONCLUSIONES.

Sin duda, las decoraciones del Grau Vell de Sagunto que acabamos de analizar, no hacen sino mostrar un hecho puesto de manifiesto en otros estudios: la necesidad de analizar de forma global los restos pictóricos aparecidos en un yacimiento y publicarlos conjuntamente. Este criterio facilita, no sólo la posibilidad de conocer la evolución de las decoraciones de un lugar preciso, sino también ayuda a establecer relaciones y conexiones con las producciones coetáneas de otros yacimientos.

Los conjuntos (A, B y C) del Grau Vell son fiel reflejo del gusto imperante en dos momentos cronológicos diferentes: la primera mitad del siglo II y los años finales del siglo III e iniciales del siglo IV

d.C. A través de sus sistemas compositivos, podemos observar dos formas diferentes de interpretar la decoración de una serie de paredes que no hacen sino mostrar las modas y gustos del momento. Por una parte, las pinturas de la primera mitad del siglo II manifiestan un decidido interés por los sistemas cerrados, rememorando y llevando a la práctica criterios compositivos patentes ya en las decoraciones del II estilo. Sin embargo, el taller que ejecuta los programas de los conjuntos (B y C), hace especial hincapié en los zócalos mármoreos, en la interpretación de la bicromía de los filetes de encuadramiento y en la duplicidad de colores de los trazos o filetes dobles. Este fenómeno, hasta hace muy poco tiempo, pensábamos que era típico de ciertos talleres que trabajaron a finales del siglo I y primera mitad del II en yacimientos como *Bilbilis* (Calatayud, Zaragoza) o *Caesaraugusta* (Zaragoza). No obstante, gracias a las pinturas del Grau Vell, observamos que estos detalles no deben entenderse como marca individualizadora de un taller o grupo de talleres, sino más bien como características estilísticas propias de un periodo cronológico concreto, que podemos situar en la actualidad en la primera mitad del siglo II d. C. coincidiendo con las producciones de época de Trajano y Adriano.

La simplificación de los esquemas puestos en práctica permiten valorar las decoraciones analizadas como típicas de las composiciones de segundo orden, susceptibles de decorar estancias secundarias. No obstante, esta valoración decorativo-funcional debe tomarse en su justa medida al desconocer el programa ornamental general de la casa. No podemos decir lo mismo del conjunto (A), en el que el tratamiento de la pared presenta un esquema más evolucionado basado en un sistema arquitectónico. Estamos en presencia de una articulación plana, donde los elementos arquitectónicos carecen de líneas de fuga y, por tanto, de perspectiva.

Entre los conjuntos (B y C) y el (A), media el denominado estilo lineal que no está representado en el Grau Vell. Su presencia nos hubiera proporcionado una secuencia evolutiva muy interesante para poder analizar el desarrollo de las tendencias mencionadas en este yacimiento. No obstante, los restos conservados son del máximo interés, pues nos muestran que no existe un desfase cronológico

entre lo que se produce en España y en otros lugares del Imperio en esos periodos cronológicos, según demuestran las dataciones estratigráficas.

CARMEN GUIRAL PELEGRIN

Depto. de Ciencias de la Antigüedad. Fac. de Filosofía y Letras
Universidad de Zaragoza. 50009-Zaragoza

NOTAS

1. Queremos manifestar nuestro agradecimiento a la Pra. C. Aranegui por habernos facilitado los materiales y encargado el estudio correspondiente, así como por permitirnos la consulta y publicación de los diarios, informes de excavación, fotografías y dibujos, aún inéditos. El mismo agradecimiento lo hacemos extensivo al Museo de Sagunto en la persona de su Directora, Emilia Hernández y de los técnicos arqueólogos M. Lopez-Piñol e I. Pascual, quienes nos ayudaron en los diversos trabajos, proporcionándonos los medios humanos y materiales necesarios para llevar a cabo el estudio que presentamos. Los dibujos de los fragmentos han sido realizados por I. Soriano y la reconstrucción del conjunto A por A. Mostalac.
2. De entre ellas destacamos las editadas en los últimos años por el equipo que dirige C. Aranegui (Aranegui, 1976a y b; 1980; 1982; 1988 a y b. Aranegui et al., 1985. Arroyo, 1985. Barrachina et al., 1984. Lopez Piñol, 1989. AA.VV. 1991), obviando aquellas anteriores que quedan recogidas por la citada autora en su obra de 1982.
3. Estos datos han sido extraídos del informe inédito facilitado por C. Aranegui.
4. Información extraída de los diarios de excavación.
5. El análisis de los pigmentos por Fluorescencia de Rayos X, así como la realización de las estratigrafías de la capa pictórica para su observación en el microscopio óptico, se ha llevado a cabo en los laboratorios del Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Madrid, donde se desarrolla el proyecto "Análisis de pigmentos y técnicas de pinturas de época romana" que constituye el tema de la Beca postdoctoral del M^a de Educación y Ciencia de C. Guiral. Agradecemos la colaboración de M^a D. Gayo, químico del citado centro por su ayuda en la consecución de estos análisis.
6. En las pinturas provinciales de la primera mitad del s. I d.C., los zócalos con imitación de mármol son muy abundantes, pero eludimos su enumeración ya que las pinturas que aquí tratamos nada tienen que ver con las de la citada cronología y lo mismo sucede con las de la segunda mitad del s.I, cuyos ejemplos son mucho más reducidos y se ciñen a los de Treveris (Barbet, 1974b, 132) y Solunto (De Vos, 1975, 201).
7. Como ejemplo podemos exponer los tres conjuntos pictóricos procedentes de *Vareia* (Varea, Logroño) (Guiral, Mostalac, 1988), *Caesaraugusta* (Zaragoza) y *Bilbilis* (Calatayud, Zaragoza) que se fechan en el s. II y cuya característica especial es la imitación de mármoles en la zona media de la pared mediante una curiosa técnica consistente en un "tamponado" de color verde sobre el fondo negro de la pared.

BIBLIOGRAFÍA.

- AA. VV. ; 1991: *Saguntum y el mar*. Catálogo de Exposición, Valencia.
- ABAD CASAL, L.; 1977-78: Las imitaciones de crustae en la pintura mural romana, *AEspA*. 50-51, 189-208.
- ID.; 1982a: *Pintura romana en España*, Universidad de Alicante, Universidad de Sevilla.
- ID.; 1982b: Aspectos técnicos de la pintura mural romana, *Lucentum* 1, 135-164.
- ADAM, J.P.; 1989: *La construction romaine*, Paris.
- ARANEGUI GASCO, C.; 1976a: Las excavaciones del Grau Vell y el puerto de la ciudad Arse-Saguntum, *Arse* 14, 132-137.
- ID.; 1976b: Las excavaciones del Grau Vell y el puerto de la ciudad Arse-Saguntum, *Saitabi* XXVI, 41-46.
- ID.; 1980: La circulación monetaria en el Grau Vell de Sagunt (Valencia), *IV Congreso Nacional de Numismática* (Alicante 1980), (*Numisma* XXX 165-167), 59-86.
- ID.; 1982: *Excavaciones en el Grau Vell de Sagunto (Valencia)*, T.V. del SIP 72, Valencia.
- ID.; 1988a: Grau Vell. Sagunt, el Camp de Morvedre, *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-1985*, València, 196-197.
- ID.; 1988b: Algunes qüestions entorn de la història de Sagunt, *Fonaments* 7, 57-66.
- ID.; 1991: Puerto de *Arse-Saguntum*, *Saguntum y el mar*. Catálogo de Exposición, Valencia, 57-60.
- ARANEGUI, C.; CHINER, P.; HERNANDEZ, E.; LOPEZ PIÑOL, M.; MANTILLA, A. ; RIPOLLES, P.P.; 1985: El Grau Vell de Sagunt, Campaña de 1984, *Saguntum* 19, 201-223.
- ARANEGUI, C.; LOPEZ PIÑOL, M.; ORFILA, M.; 1991: Anforas tardo-romanas en el Grau Vell (Sagunto, Valencia), *Saguntum* 24, 117-127.
- ARROYO LLERA, R.; 1985: Análisis Numismático de las excavaciones del Grau Vell (Sagunt-València). Campañas de 1983 y 1984, *Saguntum* 19, 225-254.
- AUGUSTI, S.; 1967: *I colori pompeiani*, Roma.
- BARBET, A.; 1973: Remontage des peintures murales romaines, *Recherches d'Archéologie Celtique et Gallo-Romaine*, Ginebra, 67-81.
- ID.; 1974a: *Recueil général des peintures murales de la Gaule, I, Narbonnaise, I. Glanum*, Paris.
- ID.; 1974b: Peintures murales de Mercin-et-Vaux (Aisne): Etude comparée, *Gallia* 32.1, 107-139.
- ID.; 1975: Peintures murales de Mercin-et-Vaux (Aisne): Etude comparée, *Gallia* 33.1, 95-115.
- ID.; 1981: Les bordures ajourées dans le IV style de Pompéi, *MEFRA* 93.2, 917-998.
- ID.; 1984: La peinture murale en Gaule, *Histoire et Archéologie. Les Dossiers* nº 89, 29-34.
- ID.; 1985: *La peinture murale romaine. Les styles décoratifs pompéiens*, Paris.
- BARBET, A.; ALLAG, C.; 1972: Techniques de préparation des parois dans la peinture murale romaine, *MEFRA* 84.2, 935-1069.
- BARRACHINA, A.; HERNANDEZ, E.; LOPEZ-PIÑOL, M.; MANTILLA, A.; VENTO, E.; 1984: Excavaciones en el Grau Vell de Sagunt. 1983, *Saguntum* 18, 205-228.
- BASTET, F.L.; DE VOS, M.; 1979: *Il terzo stile pompeiano*, Gravenhage.
- BELOT, E.; 1986: Peintures murales romaines fragmentaires à Bavay, *Revue du Nord* LXVIII nº 269, 5-17.
- BORDA, M.; 1958: *La pittura romana*, Milán.
- BOURGUET, P. du; 1967: *La pittura cristiana primitiva*, Milán.
- CARANDINI, A. (dir.) ; 1985: *Settefinestre. Una villa schiavistica nell'Etruria romana*, Modena.
- DAVEY, N.; LING, R.; 1982: *Wall Painting in Roman Britain*, Alan Sutton.
- DELPLACE, Ch.; 1983: Relation préliminaire du corpus des peintures murales romaines de Belgique. Etat de la recherche, *La peinture murale dans les provinces de l'Empire. Journées d'Etude de Paris* (BAR International Series 105), 113-140.
- DE VOS, M.; 1975: Pitture e mosaico a Solunto, *BABesch* 50, 195-224.
- ERISTOV, H.; 1987: Les peintures murales provinciales d'époque flavienne, *Pictores per Provincias* (Cahiers d'Archéologie romande 43), Avenches, 45-55.
- FARIOLI, R.; 1963: Pitture di epoca tarda nelle catacombe romane, *Quaderni di antichità ravennati, cristiani e bizantini* I.
- FENDRI, M.; 1961: *Basiliques chrétiennes de la Skhira*, Paris.
- FRIZOT, M.; 1977: *Stucs de Gaule et des provinces romaines. Motifs et techniques*, Dijon.
- FRIZOT, M.; 1982: L'analyse des pigments de peintures murales antiques. Etat de la question et bibliographie, *Revue d'Archéométrie* 6, 47-59.
- GUIRAL, C.; MOSTALAC, A.; 1988: Pinturas murales procedentes de Varea (Logroño), *Boletín del Museo de Zaragoza* nº 7, 57-89.
- ID.; 1991: Pinturas romanas, *Saguntum y el mar*. Catálogo de Exposición, Valencia, 64-68.
- HERNANDEZ, E.; 1991: Estructuras y fases de ocupación, *Saguntum y el mar*. Catálogo de Exposición, Valencia, 61-63.
- JOYCE, H.; 1981: *The decoration of Walls, Ceilings, and Floors in Italy in the Second and Third Centuries A.D.*, Roma.
- LOPEZ PIÑOL, M.; 1989: La cerámica de producción africana del nivel de abandono del Grau Vell en Sagunto, *Homenatge A. Chabret 1888-1988*, València, 223-252.
- MAXIMOVIC, J.; 1959: Contribution à l'étude des fresques de Stobi, *Cahiers Archéologiques* X.
- MOCCHEGIANI, C.; 1985: *Roma sotterranea e secreta*, Milán.
- MOORMAN, E.; 1982: Roman wall Painting in the Netherlands: A survey, *Roman Provincial wall Painting of the Western Empire* (BAR International Series 140). 161-182.
- MOSTALAC, A.; GUIRAL, C.; 1990: Preliminares sobre el repertorio ornamental del III y IV estilos pompeyanos en la pintura romana de España, *Italica* 18, 155-173.

- PELEKANIDES, S.; 1965: Die Malerei der Konstantinischen zeit, *Akten des VII Internationalen Kongresses für Christliche Archäologie (Studi di Antichità Cristiana XXVII)*, Ciudad del Vaticano/Berlin, 215-235.
- PETERS, W.J.Th.; 1965-1966: Mural Painting Fragments found in the Roman Castra at Nijmegen, *BROB* 15-16, 113-144.
- RIEMENSCHNEIDER, U.; 1986: *Pompejanische Stuckgesimse des Dritten und Vierten Stils*, (Europäische Hochschulschriften: Reihe 38, Archäologie; Bd 12),
- SABRIE, M., DEMORE, M. (ed.); 1991: *Peintures romaines à Narbonne. Decorations murales de l'antique province de Narbonnaise*, Narbona 1991.
- SABRIE, M. y R.; SOLIER, Y.; *La maison à portiques du Clos de la Lombarde à Narbonne et sa décoration murale (fouilles 1975-1983)*, *Revue Archéologique de Narbonnaise*. Suppl. 16.
- STROCKA, V.M.; 1977: *Die Wandmalerei der Hanghäuser die Ephesos*, *Forschungen in Ephesos* VIII.1, Viena.
- WILPERT, J.; 1903: *Le pitture delle catacombe romane*, Roma.
- WIRTH, F.; 1934: *Römische Wandmalerei vom Untergang Pompejis bis ans Ende des dritten Jahrhunderts*, Berlin.